



NO ES UN MISTERIO

Entender a Dios

Ken LeBrun

No es un Misterio

ENTENDER A DIOS

Ken LeBrun

Prophecy Waymarks Publications
Helena, Montana

Título de la obra original en inglés: *Not a Mystery: Understanding God*

Copyright ©2022 Prophecy Waymarks Publications

Printed in the United States of America

Traducción: Pedro Barrera Jimenez

Diseño de portada: Lars Justinen/Justinen Creative Group

Copyright ©2024 de la edición en español

Todas las citas de las Escrituras están tomadas de la versión Reina Valera1960, salvo que se especifique de otra manera.

El autor asume plena responsabilidad por la exactitud de todos los hechos y citas mencionados en este libro.

Prophecy Waymarks Publications está totalmente dedicada al triunfo final de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, su misión y su mensaje.

Este libro se ofrece en un espíritu de diálogo constructivo. Las correcciones de carácter factual son bienvenidas.

Para copias adicionales y otras publicaciones, visite www.prophecywaymarks.com.

ISBN: 978-0-9911047-3-4

“Porque lo que de Dios se
conoce les es manifiesto
[...] su eterno poder y dei-
dad, se hacen claramente
visibles [...] de modo que
no tienen excusa”.

Romanos 1:19, 20

CONTENIDO

Introducción	7
Investigación Inicial	9
Toda la Verdad	23
Predicad la Palabra	37
Preguntas para Considerar	41
La Confesión de Fe Cristiana Esencial	73
Por qué Importa	77
No Hay Otro Camino	93
Padre, Hijo, y Espíritu Santo	99

INTRODUCCIÓN

Comencemos con lo evidente: hay mucho sobre Dios que no sabemos. Este libro no pretende abordar esos misterios, sino que los dejamos confiadamente en las manos de Dios.

Las cosas secretas pertenecen a Jehová nuestro Dios; mas las reveladas son para nosotros y para nuestros hijos para siempre, para que cumplamos todas las palabras de esta ley. (Deuteronomio 29:29)

Jesús dijo: “A quien mucho se le da, mucho se le demandará” (Lucas 12:48). Por tanto, observamos una correlación entre lo que Dios ha dado y lo que Él requiere. Solo nos exige que conozcamos la información acerca de Sí mismo que Él ha revelado. ¡Qué gran consuelo es esto! Además, es importante destacar que, cuanto más esencial es una verdad, con mayor claridad nos ha sido revelada.

Nuestro objetivo en este libro es enfocarnos en lo que Dios nos ha revelado explícitamente sobre Sí mismo. Aventurarnos más allá de Sus explicaciones sería arriesgado e infructuoso. Nuestra tesis se fundamenta en dos pilares:

1. Dios ha proporcionado información suficiente para que podamos conocerlo.
2. La naturaleza de esa revelación, en la medida en que ha sido dada, es precisa y clara.

Las cosas importantes que conciernen a nuestra salvación *no quedaron envueltas en el misterio*. No fueron reveladas de manera que confundan y extravíen al que busca

sinceramente la verdad. El Señor dijo al profeta Habacuc: “Escribe la visión para que se pueda leer *corrientemente*”. Habacuc 2:2 (VM). La Palabra de Dios es *clara* para todos aquellos que la estudian con espíritu de oración.¹

[...] las doctrinas esenciales de la fe están expresadas en la Biblia de un modo *claro y sencillo*, que todos pueden entender.²

Las grandes verdades que se relacionan con nuestra redención están presentadas en ella con *claridad*.³

En las discusiones sobre la Trinidad, es habitual que las personas se enreden en complejidades hasta el punto de rendirse y afirmar: “¡Es un misterio! No podemos comprenderlo”.

Sin embargo, hay buenas noticias. Dios, en su Palabra, ya ha proporcionado todas las respuestas necesarias. Y sus explicaciones son *claras*.

Las Escrituras indican *claramente* la relación que hay entre Dios y Cristo, y hacen resaltar muy claramente la personalidad individual de cada uno.⁴

Por lo tanto, en lugar de intentar imponer interpretaciones forzadas al texto sagrado, solo necesitamos prestar atención a lo que la Biblia dice de manera clara y directa. Esto no tiene por qué ser una tarea difícil.

1 Elena G. de White, *El conflicto de los siglos*, p. 512. Salvo que se indique lo contrario, el énfasis en todas las citas ha sido añadido.

2 *Ibid.*, p. 248.

3 *Ibid.*, p. 517.

4 White, *Testimonios para la iglesia*, Vol. 8, p. 280.

INVESTIGACIÓN INICIAL

No hay creencia más fundamental que aquella que identifica al Dios que adoramos. La Iglesia Adventista del Séptimo Día resume su comprensión actual de Dios en la segunda de sus Creencias Fundamentales:

Hay un solo Dios: Padre, Hijo y Espíritu Santo, una unidad de tres personas coeternas. Dios es inmortal, todopoderoso, omnisapiente, superior a todos y omnipresente. Es infinito y escapa a la comprensión humana, aunque se lo puede conocer por medio de su autorrevelación. Es digno para siempre de reverencia, adoración y servicio por parte de toda la creación (Gén. 1:26; Deut. 6:4; Isa. 6:8; Mat. 28:19; Jn. 3:16; 2 Cor. 1:21, 22; 13:14; Efe. 4:4-6; 1 Ped. 1:2).

Esta declaración de fe se puede dividir en tres componentes:

1. Una *declaración* de la unicidad de Dios (Un solo Dios).
2. Una *definición* del Dios único.
3. Una *descripción* del Dios único.

La *declaración* simplemente dice: “Hay un solo Dios”. La *definición* de ese Dios único es “Padre, Hijo y Espíritu Santo, una unidad de tres personas coeternas”. Y la *descripción* del Dios único abarca el resto de la declaración. Finalmente, a esta declaración se adjuntan nueve referencias bíblicas para proporcionar una base escritural. Suponemos que estos textos se seleccionaron por su claridad para expresar la enseñanza bíblica sobre este tema. Los tres elementos de nuestra declaración doctrinal deberían

encontrarse fácilmente en los pasajes referenciados. De no ser así, confiamos en hallarlos en *algún otro lugar* dentro del corpus bíblico, tal como Dios nos lo ha prometido.

Por lo tanto, examinaremos brevemente cada una de las referencias bíblicas mencionadas, buscando identificar específicamente una *declaración* de la unicidad de Dios, una *definición* del Dios único y una *descripción* del Dios único que coincida con nuestra declaración doctrinal. Al final del capítulo, resumiremos los datos.

Génesis 1:26

Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y señoree en los peces del mar, en las aves de los cielos, en las bestias, en toda la tierra, y en todo animal que se arrastra sobre la tierra.

Este versículo contribuye a nuestra descripción de Dios como “superior a todos” y “digno de reverencia, adoración y servicio por parte de toda la creación”. El hecho de que Dios haya creado al hombre y le haya dado dominio sobre toda la tierra demuestra su supremacía absoluta.

Sin embargo, este versículo no declara explícitamente que hay un solo Dios, por lo que buscaremos esa *declaración* en otro pasaje.

¿Qué hay de nuestra *definición* del único Dios? ¿Nos ayuda este versículo? La *definición* que buscamos es algo equivalente a “Padre, Hijo y Espíritu Santo, una unidad de tres Personas coeternas”.

A menudo se señala que la palabra hebrea para Dios en este versículo, “*elohim*”, tiene forma plural, lo que podría sugerir una pluralidad de personas en la definición del único Dios. La declaración de Dios, “*hagamos* al hombre a *nuestra* imagen”, parece apoyar esta idea.

No obstante, este argumento no es concluyente. Los judíos,

de cuya tradición literaria proviene el Génesis y para quienes el hebreo era su lengua nativa, no consideraban a Dios como una pluralidad de personas –como se enseña actualmente–, sino como un ser único. Su conocimiento del hebreo permitía añadir un sufijo que normalmente denota pluralidad al título de su Dios singular.

Jacques Doukhan explica que “el uso de la forma plural de la palabra *Elohim* expresa la idea de majestad y trascendencia”.⁵ No requiere necesariamente una pluralidad de personas en Dios. Encontramos el mismo “plural de majestad” aplicado en 1 Reyes 11:33 a “Astoret la diosa (*elohim*) de los sidonios, Quemamos el dios (*elohim*) de los moabitas y Moloc el dios (*elohim*) de los hijos de Amón”. Estos son dioses únicos, cada uno designado individualmente como un “*elohim*”. Claramente, la forma plural de esta palabra no exige una aplicación numéricamente plural.

Esto se refuerza con el uso del verbo singular “dijo” en Génesis 1:26. Si más de una persona estuviera hablando, el verbo hebreo naturalmente tendría forma plural. Pero la forma hebrea del verbo en esta oración es la tercera persona del singular, indicando un solo hablante. El siguiente verso continúa de la misma manera: “Y creó Dios [verbo singular] al hombre a su [pronombre singular] imagen, a imagen de Dios lo creó [verbo singular]; varón y hembra los creó [verbo singular]”.

No hay necesidad de incertidumbre en este punto. Sabemos exactamente quién le estaba hablando a quién en este caso:

Entonces Dios dijo a su Hijo: “Hagamos al hombre a nuestra imagen”.⁶

Era un solo hablante dirigiéndose a un solo oyente. Dios estaba

5 *Génesis*, Guía de Estudio de la Biblia para la Escuela Sabática edición para Adultos, Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día, abril/mayo/junio 2022, p. 7 (en inglés).

6 White, *La historia de la redención*, p. 20.

hablando a su Hijo. Si imponemos al texto nuestra definición de Dios como una unidad de tres personas, el texto se vuelve confuso. Pero si lo leemos de forma natural, todo tiene sentido: el Padre estaba hablando con su Hijo.

Este entendimiento de “*elohim*” se ve reforzado en Daniel 3:25, donde Nabucodonosor exclama: “He aquí que yo veo cuatro varones sueltos, que se pasean en medio del fuego, y ningún daño hay en ellos; y el parecer del cuarto es semejante al hijo de Dios” (Biblia del Jubileo).⁷ La palabra para “Dios” aquí es “*elahin*”, el equivalente arameo del hebreo “*elohim*”. A pesar de tener una forma plural, esta es una clara referencia a Dios Padre, pues Aquel que estaba en las llamas fue identificado como Su Hijo. Éste es a quien Jesús llamó “mi Padre” casi sesenta veces en el Nuevo Testamento.

Por lo tanto, vemos que el sufijo plural en la palabra “*elohim*” no indica necesariamente, por sí mismo, que Dios sea una pluralidad de Personas.

Echemos un vistazo al segundo versículo citado.

Deuteronomio 6:4

Oye, Israel: Jehová nuestro Dios, Jehová uno es.

Como *descripción* del único Dios, este versículo aporta poco. Funciona mejor como una *declaración* de la unicidad de Dios. Tradicionalmente, los judíos observantes recitan este *Shema* dos veces al día para afirmar la singularidad de Dios. Las traducciones al español pueden variar, pero la unicidad de Dios es el concepto principal que se transmite en todas ellas.

Suele argumentarse que la palabra hebrea utilizada aquí para

⁷ “Les habían hablado de Cristo, el Redentor que iba a venir; y en la cuarta persona que andaba en medio del fuego, el rey reconoció al Hijo de Dios.” White, *Profetas y reyes*, p. 374.

“uno” es “*ejad*,” la cual puede referirse a un grupo, como un racimo de uvas. Se usa en Génesis 2:24 para describir la unidad de Adán y Eva, dos personas que eran “una sola carne”.

Sin embargo, esta observación no prueba que Dios sea una pluralidad. En Génesis 2:21, Dios tomó “una” (*ejad*) costilla de Adán para formar a Eva. Entendemos que esto significa una sola costilla. *Ejad* no requiere una interpretación que inherentemente denote un grupo.

Otro ejemplo que ilustra el uso no plural de “*ejad*” se encuentra en Deuteronomio 17:6. En ese pasaje, se aclara que el testimonio de dos o tres testigos bastaba para condenar a muerte a un hombre, mientras que el de un solo (*ejad*) testigo era insuficiente. En este contexto, “*ejad*” evidentemente no puede significar dos o tres.

Glyn Parfitt ha compilado una lista exhaustiva de todos los versículos del Antiguo Testamento en los que considera que “*ejad*” podría significar “unidos en uno”.⁸ Ha atribuido esta acepción a la palabra en 43 ocasiones, repartidas en 36 versículos.

A primera vista, esto parece impresionante, hasta que consideramos que “*ejad*” aparece 951 veces en 739 versículos. Por lo tanto, según el análisis de Parfitt, “*ejad*” tiene el significado de “unidos en uno” menos del cinco por ciento de las veces.

En realidad, la palabra simplemente significa “uno”. Así como en español podemos aplicar la palabra “uno” a un solo elemento o a un solo grupo de elementos, así es con el hebreo “*ejad*”. La palabra por sí misma no indica pluralidad.

Así que, aunque Deuteronomio 6:4 es una buena *declaración* de la unicidad de Dios, no ofrece la *definición* del único Dios que estamos buscando.

8 Glyn Parfitt, *The Trinity: What Has God Revealed? Objections Answered*, pp. 665, 666.

Isaías 6:8

Después oí la voz del Señor, que decía: ¿A quién enviaré, y quién irá por nosotros? Entonces respondí yo: Heme aquí, envíame a mí.

Este versículo no presenta una *declaración* sobre la unicidad de Dios. Sin embargo, se alinea con la idea de que podemos conocer a Dios a través de su propia revelación, tal como sostiene nuestra declaración de fe.

En este pasaje, vemos al Señor llamando a un profeta para que actúe como su representante y hable en su nombre. Sin embargo, ¿qué sucede con nuestra *definición* de Dios como una unidad de tres personas? Lo más probable es que la razón de la selección de este versículo tenga que ver con el uso de la palabra “nosotros”. Esta palabra podría interpretarse como la voz de un Dios compuesto por varias personas. Sin embargo, podría tratarse simplemente de la misma situación que encontramos en Génesis 1:26, donde el Señor se dirige a otro ser celestial. El hecho de que diga “¿a quién enviaré?” parece indicar un hablante singular.

No hay nada en el versículo que nos obligue a rechazar la lectura natural, es decir, que un individuo está hablando a otro.

Mateo 28:19

Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo

Este versículo no ofrece una *declaración* acerca de la existencia de un solo Dios. Tampoco proporciona ninguna *descripción* de nuestro único Dios. Se incluye como un texto de apoyo porque habla específicamente del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

¿Hemos encontrado entonces nuestra *definición* del único Dios como una unidad de tres Personas? Claramente,

hemos encontrado las tres Personas, pero, ¿qué pasa con nuestra definición? Si este versículo es una definición, desafortunadamente no nos dice qué está definiendo. Decir que Jesús está proporcionando aquí una definición de “un solo Dios” sería ir más allá de lo que realmente dijo. Lo que buscamos es una definición clara e inequívoca de esa expresión.

Lo que este versículo sí nos revela es la existencia del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Esta revelación es valiosa a la luz del versículo 20, donde Jesús especifica lo que debemos enseñar: “todas las cosas que os he mandado”. Las explicaciones sencillas de Cristo, tanto de su propia boca como a través de sus profetas, deben constituir el contenido de nuestra enseñanza. No tenemos otra comisión.

Juan 3:16

Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.

Este versículo no hace una *declaración* explícita sobre la unicidad de Dios; parece ser algo que se da por sentado y, por lo tanto, innecesario de mencionar. Sin embargo, el uso del artículo definido antes de la palabra “Dios” [*ho’ theós*] sugiere que solo hay uno. Además, los verbos “amó” y “dio” están en tercera persona del singular, lo que concuerda con un sujeto singular.

Este versículo ilustra nuestra *descripción* del Dios único, “quien es amor”, revelando la magnitud de su amor por nosotros.

Nuestra *definición* del “Dios único” como “Padre, Hijo y Espíritu Santo” realmente no funciona con este versículo. La designación “Dios” aquí claramente indica al Padre, ya que sabemos que “el Padre envió a su Hijo para ser el Salvador del mundo”. 1 Juan 4:14, NVI.

2 Corintios 1:21, 22

Y el que nos confirma con vosotros en Cristo, y el que nos ungió, es Dios, el cual también nos ha sellado, y nos ha dado las arras del Espíritu en nuestros corazones.

Este pasaje menciona a “Cristo”, “Dios” y “el Espíritu”, a quienes Elena G. de White llama “los eternos dignatarios celestiales”.⁹ La referencia a “Dios” en este caso es, nuevamente, al Padre. Es Él, nos dice Pablo, “el que nos confirma con vosotros en Cristo y el que nos ungió”. Y es Él quien “también nos ha sellado y dado la arras del Espíritu en nuestros corazones”.

Esta centralidad del Padre en el plan de redención se destaca nuevamente en el capítulo 5 de la misma epístola:

Y todo esto proviene de Dios, quien nos reconcilió consigo mismo por Cristo, y nos dio el ministerio de la reconciliación; que Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo, no tomándoles en cuenta a los hombres sus pecados, y nos encargó a nosotros la palabra de la reconciliación. Así que, somos embajadores en nombre de Cristo, como si Dios rogase por medio de nosotros; os rogamos en nombre de Cristo: Reconciliaos con Dios. Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él. (2 Corintios 5:18-21)

2 Corintios 1:21, 22 no proporciona una *definición* específica de “un solo Dios”. No obstante, como se ha señalado anteriormente, el título “Dios” utilizado en este contexto parece referirse al Padre. Esto no niega la divinidad de Cristo y el Espíritu Santo, pero nuestro objetivo es encontrar una *definición* clara y bíblica de lo que significa “un solo Dios”. Se espera que, dado que este concepto es fundamental, se presente de manera

⁹ White, *El evangelismo*, p. 447.

evidente en las Escrituras.

Por lo tanto, este texto en cuestión no contiene una *declaración* de la unicidad de Dios, ni se encuentra en él nuestra *descripción* del único Dios.

2 Corintios 13:14

La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios, y la comunión del Espíritu Santo sean con todos vosotros. Amén.

Este versículo menciona nuevamente a “Jesucristo,” “Dios” y “el Espíritu Santo.” En este contexto, la designación “Dios” sigue refiriéndose claramente al Padre. Una *definición* del “Dios único” que abarque a las tres Personas sigue estando ausente.

Tampoco presenta este versículo una *declaración* explícita de un solo Dios. Sin embargo, su referencia al “amor de Dios” sí respalda nuestra *descripción* del Dios único, “quien es amor”.

Efesios 4:4-6

Un cuerpo, y un Espíritu, como fuisteis también llamados en una misma esperanza de vuestra vocación; un Señor, una fe, un bautismo, un Dios y Padre de todos, el cual es sobre todos, y por todos, y en todos.

Finalmente hemos descubierto un pasaje del Nuevo Testamento con una clara *declaración* de la existencia de un solo Dios. Y con ello encontramos nuestra primera *definición* clara de “un solo Dios”.

El único Dios es definido aquí como el “Padre”, quien se diferencia claramente de “un Espíritu” y de “un Señor”, siendo este último una referencia a Jesucristo. En consecuencia, se establece una distinción entre los “tres poderes más elevados

del cielo”.¹⁰ No obstante, esta definición bíblica del Dios único difiere de la presentada en la Creencia Fundamental número dos.

Nuestra descripción de Dios como “superior a todos” proviene directamente de este pasaje. Asimismo, nuestra afirmación de que Él es “omnipresente” guarda coherencia con la afirmación del versículo de que Dios está “en todos”.

1 Pedro 1:2

Elegidos según la presciencia de Dios Padre en santificación del Espíritu, para obedecer y ser rociados con la sangre de Jesucristo: Gracia y paz os sean multiplicadas.

Una vez más, tenemos a Dios Padre, el Espíritu y Jesucristo. Este versículo no *declara* explícitamente que haya “un solo Dios”, por lo que no puede considerarse una *definición* directa de este concepto. Pero sí habla de “Dios” específicamente en referencia al Padre.

En cuanto a la *descripción* del Dios único, la mención de Su presciencia en este versículo apoya nuestra afirmación de que Él es omnisciente.

Analizando los Datos

Así que ahí los tenemos: los versículos que presentan la mejor expresión, según la Biblia, de la doctrina de la Trinidad. ¿Qué tan bien lo hicieron? Veamos los resultados. Comencemos por evaluar cómo se corresponden con el componente *descriptivo* de nuestra declaración de fe.

¹⁰ *Ibid.*, p. 448.

DESCRIPCIÓN DEL “ÚNICO DIOS”

	Génesis 1:26	Deuteronomio 6:4	Isaías 6:8	Mateo 28:19	Juan 3:16	2 Corintios 1:21, 22	2 Corintios 13:14	Efesios 4:4-6	1 Pedro 1:2
INMORTAL	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>						
TODOPODEROSO	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>						
OMNISCIENTE	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input checked="" type="radio"/>						
SUPERIOR A TODOS	<input checked="" type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input checked="" type="radio"/>	<input type="radio"/>
OMNIPRESENTE	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input checked="" type="radio"/>	<input type="radio"/>
INFINITO	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>						
INCOMPRESIBLE	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>						
AUTORREVELADOR	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input checked="" type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
ES AMOR	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input checked="" type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input checked="" type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
DIGNO DE ADORACIÓN	<input checked="" type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
DIGNO DE SERVICIO	<input checked="" type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>

Como podemos ver en la tabla, estos versículos no cubren todos los aspectos. Sin embargo, hay algunos aciertos dispersos. Simplificando, podemos decir que si un versículo se refería a uno de los atributos listados de Dios, el componente descriptivo estaba presente. Ahora necesitamos agregar los otros dos componentes.

EL “ÚNICO DIOS” EN LA CF#2

	Génesis 1:26	Deuteronomio 6:4	Isaías 6:8	Mateo 28:19	Juan 3:16	2 Corintios 1:21, 22	2 Corintios 13:14	Efesios 4:4-6	1 Pedro 1:2
DECLARACIÓN	<input type="radio"/>	<input checked="" type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input checked="" type="radio"/>	<input type="radio"/>
DEFINICIÓN	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="radio"/>
DESCRIPCIÓN	<input checked="" type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input checked="" type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input checked="" type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input checked="" type="radio"/>	<input checked="" type="radio"/>	<input checked="" type="radio"/>

- Presente
- Ausente
- Contrario a lo esperado

Solo dos textos en nuestra lista contienen una *declaración* de “un solo Dios”, y solo uno de ellos *define* realmente la expresión. La definición que ofrece, sin embargo, es diferente de la que se establece en nuestra declaración de Creencia Fundamental. Y como vimos en la primera tabla, cuatro de las once características en nuestra descripción de Dios no se mencionan en absoluto en los versículos seleccionados.

No obstante, esto no representa un problema ya que, acorde con la naturaleza de la autorrevelación de Dios, la Biblia sí proporciona en otros versículos una *declaración* directa de un solo Dios, una *definición* clara del Dios único y una *descripción* clara de Dios. Observemos la claridad de los siguientes textos:

Una Declaración de “Un solo Dios”

Entonces el escriba le dijo: Bien, Maestro, verdad has dicho, que *uno es Dios*, y no hay otro fuera de él. (Marcos 12:32)

Acerca, pues, de las viandas que se sacrifican a los ídolos, sabemos que un ídolo nada es en el mundo, y que *no hay más que un Dios*. (1 Corintios 8:4)

Porque hay *un solo Dios*, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre. (1 Timoteo 2:5)

Tú crees que *Dios es uno*; bien haces. También los demonios creen, y tiemblan. (Santiago 2:19)

Una Definición de “Un solo Dios”

Para nosotros, sin embargo, solo hay un Dios, *el Padre*, del cual proceden todas las cosas, y nosotros somos para él; y un Señor, Jesucristo, por medio del cual son todas las cosas, y nosotros por medio de él. (1 Corintios 8:6)

Un Dios y *Padre* de todos, el cual es sobre todos, y por todos, y en todos. (Efesios 4:6)

Estas cosas habló Jesús, y levantando los ojos al cielo, dijo: *Padre*, la hora ha llegado; glorifica a tu Hijo, para que también tu Hijo te glorifique a ti [...] Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, *el único Dios verdadero*, y a Jesucristo, a quien has enviado. (Juan 17:1, 3)

Una descripción del Dios Único

Inmortal: 1 Timoteo 1:17; 6:16

Todopoderoso: Jeremías 32:17; Lucas 1:37

Omnisciente: 1 Juan 3:20

Superior a todos: Salmo 103:19

Omnipresente: Salmo 46:1; 139:7-10

Infinito: Salmo 147:5

Más allá de la comprensión humana: Job 11:7; Romanos 11:33

Conocido a través de su autorrevelación: Números 12:6; Hebreos 1:1-3

Es Amor: 1 Juan 4:8, 16

Digno de adoración y alabanza: Salmo 18:3; Apocalipsis 4:11

Digno de servicio: Josué 24:14-24; 1 Juan 4:19

Resumen de Nuestra Evaluación

El componente más débil de la Creencia Fundamental número dos es nuestra *definición* de “un solo Dios”. De las nueve referencias bíblicas enumeradas, ninguna proporciona respaldo a la definición que hemos votado. Hemos descubierto que la Biblia, en realidad, define a Dios de una manera más simple que nuestra declaración de creencias. Ésa es la belleza de la revelación divina. En consonancia con el deseo de Dios de que lo conozcamos y comprendamos verdaderamente, Su Palabra es clara y sencilla para todos aquellos que la reciban con sencillez.

TODA LA VERDAD

En este capítulo abordaremos dos preguntas clave, una a la vez. La primera pregunta es:

1. En la historia de la iglesia cristiana, ¿representó el surgimiento de los famosos concilios ecuménicos un avance en la comprensión de la verdad o un alejamiento de ella?

Para dilucidar esta cuestión, es necesario retornar al aposento alto en Jerusalén, en el año 31 d.C. En las últimas instrucciones de Jesús a sus discípulos antes de la crucifixión, Él declaró: “Aún tengo muchas cosas que decirlos, pero ahora no las podéis sobrellevar. Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad” (Juan 16:12, 13).

¿Hacia *cuánta* verdad guiaría el Espíritu Santo a la iglesia? Jesús lo declara inequívocamente: “*toda la verdad*”.

¿Y *cuándo* exactamente ocurriría esto? Jesús prometió que sería “cuando venga el Espíritu de verdad”. Aquí, Cristo se refería al derramamiento del Espíritu Santo, que ocurrió el día de Pentecostés. Cuando el Espíritu Santo fuera derramado, guiaría a la iglesia a toda la verdad.

En los días de Cristo, muchos oyeron el Evangelio, pero sus mentes estaban oscurecidas por las falsas enseñanzas, y no reconocieron en el humilde Maestro de Galilea al Enviado de Dios. Mas después de la ascensión de Cristo, su entronización en el reino de la mediación fue señalada por el descenso del Espíritu Santo. En el día de Pentecostés

fue dado el Espíritu. Los testigos de Cristo proclamaron el poder del Salvador resucitado. *La luz del cielo penetró las mentes entenebrecidas de aquellos que habían sido engañados* por los enemigos de Cristo. Ellos lo vieron ahora exaltado a la posición de “Príncipe y Salvador, para dar a Israel arrepentimiento y remisión de pecados”. Lo vieron circundado de la gloria del cielo, con infinitos tesoros en sus manos para conceder a todos los que se volvieran de su rebelión. Al presentar los apóstoles la gloria del Unigénito del Padre, tres mil almas se convencieron.¹¹

Desde sus inicios, la Iglesia recibió todos los principios de la verdad. Los primeros cristianos comprendieron la verdad del sábado (Hechos 16:13), la no inmortalidad del alma (Hechos 2:29, 34), la inmutabilidad de la ley de Dios (Hechos 21:20; 22:12), la salvación únicamente por medio de Cristo (Hechos 4:12), la cual se recibe por fe y arrepentimiento (Hechos 20:21), la divinidad y personalidad del Espíritu Santo (Hechos 5:3, 4), la segunda venida de Cristo (Hechos 1:11) y la resurrección de los muertos, tanto justos como injustos (Hechos 24:15). Incluso, comprendieron que Dios ya había fijado la fecha del juicio (Hechos 17:31) y que los pecados del pueblo de Dios serán borrados en el momento en que lleguen los tiempos de refrigerio (Hechos 3:19).

¿Qué hay de su comprensión de Dios?

Pero esto te confieso, que según el Camino que ellos llaman herejía, así sirvo al Dios de mis padres, creyendo todas las cosas que en la ley y en los profetas están escritas (Hechos 24:14)

Pablo adoraba al Dios de sus padres. Pedro, por su parte, afirma: “El Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, el Dios de nuestros padres, ha glorificado a su Hijo Jesús” y lo “ha

11 White, *Palabras de vida del Gran Maestro*, p. 90.

resucitado de los muertos” (Hechos 3:13, 15). El Dios de sus padres, que había glorificado a su Hijo Jesús, era claramente Dios Padre. Pablo explica esto a continuación:

Para nosotros, sin embargo, solo hay un Dios, el Padre, del cual proceden todas las cosas, y nosotros somos para él; y un Señor, Jesucristo, por medio del cual son todas las cosas, y nosotros por medio de él. (1 Corintios 8:6)

Porque hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre, (1 Timoteo 2:5)

El tema central del mensaje apostólico era Jesús. Tan pronto como Pablo fue bautizado, “comenzó a predicar a Cristo en las sinagogas, declarando que era el Hijo de Dios” (Hechos 9:20). Incluso el último registro de Pablo en el libro de los Hechos lo muestra “enseñando acerca del Señor Jesucristo, abiertamente y sin impedimento” (Hechos 28:31).

¿Cuán exhaustiva fue la instrucción de Pablo a sus conversos? “*Y cómo nada que fuese útil he rehuido de anunciaros y enseñaros, públicamente y por las casas*” Hechos 20:20. “Porque no he rehuido anunciaros *todo el consejo de Dios*” Hechos 20:27. A la iglesia primitiva se le declaró todo el consejo de Dios. “Así que las iglesias eran confirmadas en la fe” (Hechos 16:5).

Sin embargo, en ningún momento encontramos a Pablo enseñando la doctrina de la Trinidad. Ni él ni ninguno de los otros apóstoles definieron a Dios como una unidad de tres personas. La definición trinitaria de Dios no se estableció como doctrina cristiana hasta el año 381 d. C..¹² Esto supone un lapso de 350 años completos después de que la iglesia fuera investida

12 “La Iglesia tuvo que esperar más de trescientos años para una síntesis definitiva, pues hasta el concilio de Constantinopla (381) no se ratificó formalmente la fórmula de un solo Dios existente en tres Personas coeternas.” -J. N. D. Kelly, *Early Christian Doctrines* (Londres: Adam & Charles Black), cuarta ed., 1968, pp. 87, 88.

del Espíritu de verdad, quien, según Jesús, la guiaría a toda la verdad.

¿Tomó casi tres siglos, un edicto imperial y el clamor estridente de obispos altivos en un concilio ecuménico para finalmente cumplir la promesa de Jesús de que la iglesia aprendería toda la verdad? Si fuera así, entonces Jesús erró al decir: “Cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad” (Juan 16:13). Porque no fue con la llegada del Espíritu que la iglesia desarrolló el concepto de un Dios trino.

¿Avanzó la iglesia primitiva en la verdad o se alejó de ella? Pablo anticipó una crisis por la cual “no cesaba de amonestar a todos noche y día con lágrimas”. “Después de mi partida”, advirtió, “entrarán en medio de vosotros lobos rapaces que no perdonarán al rebaño. Y de vosotros mismos se levantarán hombres que hablarán cosas perversas, para arrastrar tras sí a los discípulos” (Hechos 20:29-31).

Pedro dio la misma advertencia:

Pero hubo también falsos profetas entre el pueblo, como habrá entre vosotros falsos maestros, que introducirán encubiertamente herejías destructoras [...] Y muchos seguirán sus disoluciones, por causa de los cuales el camino de la verdad será blasfemado (2 Pedro 2:1, 2)

Judas señaló:

Amados, por la gran solicitud que tenía de escribiros acerca de nuestra común salvación, me ha sido necesario escribiros exhortándoos que contendáis ardientemente por la fe que ha sido una vez dada a los santos. Porque algunos hombres han entrado encubiertamente, los que desde antes habían sido destinados para esta condenación, hombres impíos, que convierten en libertinaje la gracia de nuestro Dios, y niegan a Dios el único soberano, y a nuestro Señor Jesucristo. (Judas 3, 4)

La inequívoca predicción de los apóstoles era que falsas doctrinas se infiltrarían en la iglesia. En lugar de progresar en la verdad, la iglesia se alejaría de ella. “El día del Señor [...] no vendrá sin que antes venga la apostasía” (2 Tesalonicenses 2:2-3). Y la historia ha demostrado la veracidad de su predicción. “Fue la apostasía”, afirma Elena White, “lo que indujo a la iglesia primitiva a buscar la ayuda del gobierno civil, y esto preparó el camino para el desarrollo del papado, simbolizado por la bestia”.¹³ Lejos de crecer en la verdad, la iglesia se alejó de ella.

Durante y después del reinado de Constantino, la iglesia [...] se involucró en una sucesión de controversias doctrinales que resultaron en la cristalización del dogma, frecuentemente alineado más con la tradición, la filosofía y las prácticas paganas que con las Escrituras. Fue así como el cristianismo se convirtió en un sistema de credos. La iglesia había logrado un aparente éxito a los ojos de los hombres, pero ya había apostatado a los ojos de Dios.¹⁴

Esos cristianos apóstatas, unidos con compañeros semipaganos, se dedicaron a atacar los aspectos más esenciales de la doctrina de Cristo.¹⁵

Cuando la iglesia primitiva se corrompió al apartarse de la sencillez del evangelio y al aceptar costumbres y ritos paganos, *perdió el Espíritu y el poder de Dios*; y para dominar las conciencias buscó el apoyo del poder civil. El resultado fue el papado, es decir, una iglesia que dominaba el poder del estado y se servía de él para promover sus propios fines y especialmente para extirpar la “herejía”.¹⁶

13 *El conflicto de los siglos*, p. 438.

14 F. D. Nichol, editor, *Seventh-day Adventist Bible Commentary*, Vol. 7, 1957, p. 20.

15 *La historia de la redención*, p. 340.

16 *El conflicto de los siglos*, p. 438.

Se afirma de manera explícita que la iglesia “perdió el Espíritu y el poder de Dios”. Sería ilógico suponer que, mientras estuvo bajo la influencia del prometido Espíritu de verdad, la iglesia primitiva malinterpretara un elemento esencial de la verdad durante cientos de años hasta que finalmente “perdió el Espíritu y el poder de Dios”.

Los tumultuosos intentos de la iglesia romana por definir la ortodoxia se alinean directamente con la apostasía predicha, un alejamiento de la pureza de la fe que una vez fue entregada a los santos.

Mi segunda pregunta se asemeja a la primera, pero en esta ocasión analizaremos la historia de la Iglesia Adventista del Séptimo Día:

2. ¿La Iglesia Adventista del Séptimo Día ha sido doctrinalmente correcta desde su organización, o los desarrollos teológicos posteriores han sido una corrección necesaria?

La gran apostasía, predicha en las Escrituras, no logró ocultar la verdad para siempre. En el capítulo ocho de Daniel encontramos la historia del poder del cuerno pequeño que “hecharía por tierra la verdad” (Daniel 8:12). Allí se plantea la pregunta: “¿Hasta cuándo durará la visión del continuo sacrificio, y la prevaricación asoladora entregando el santuario y el ejército para ser pisoteados?” (Daniel 8:13). La respuesta se ofrece a continuación: “Hasta dos mil trescientas tardes y mañanas; luego el santuario será purificado” (Daniel 8:14). En su contexto, este versículo predecía que 1844 traería una respuesta a la desolación provocada por el cuerno pequeño. En cumplimiento de esta profecía, en 1844 Dios levantó a un pueblo al que restauró la verdad del sábado, la inminente venida de Jesús, la no inmortalidad del alma, el tiempo designado para el juicio y toda otra doctrina que había sido sepultada bajo la

tradicción humana. La verdad ya no estaba siendo pisoteada.

Muchos de nuestros hermanos no comprenden cuán firmemente han sido establecidos los fundamentos de nuestra fe. Mi esposo, el pastor José Bates, el padre Pierce, el pastor [Hiram] Edson y otros que eran perspicaces, nobles y leales, se contaban entre los que, después de pasar la fecha de 1844, escudriñaron en procura de la verdad como quien busca un tesoro escondido. Me reunía con ellos, y estudiábamos y orábamos fervientemente. Con frecuencia permanecíamos juntos hasta tarde en la noche, y a veces pasábamos toda la noche orando en procura de luz y estudiando la Palabra. Vez tras vez, esos hermanos se reunían para estudiar la Biblia a fin de que pudieran conocer su significado y estuvieran preparados para enseñarla con poder. Cuando llegaban al punto en su estudio donde decían: “No podemos hacer nada más”, el Espíritu del Señor descendía sobre mí y era arrebatada en visión y se me daba una clara explicación de los pasajes que habíamos estado estudiando, con instrucciones en cuanto a la forma en que debíamos trabajar y enseñar con eficacia. Así se daba luz que nos ayudaba a entender los textos acerca de Cristo, su misión y su sacerdocio. Una secuencia de verdad que se extendía desde ese tiempo hasta cuando entremos en la ciudad de Dios me fue aclarada, y yo comuniqué a otros las instrucciones que el Señor me había dado.¹⁷

Obsérvese que Dios concedió a aquellos pioneros luz específicamente para “entender los textos acerca de Cristo”. “Una secuencia de verdad [...] me fue aclarada”, afirma ella. La clara luz otorgada a la iglesia en ese momento con respecto a Cristo debía brillar hasta “cuando entremos en la ciudad de Dios”.

No comprendemos, dice la profeta, “cuán firmemente han

17 White, *Mensajes selectos*, Vol. 1, p. 241.

sido establecidos los fundamentos de nuestra fe”. ¿Cuál es el fundamento de nuestra fe? “Porque nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo” (1 Corintios 3:11). Cuando Pedro confesó a Jesús: “Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente”, “Pedro había expresado la verdad que es el fundamento de la fe de la iglesia”.¹⁸

Elena White describe la firmeza con la que se estableció el fundamento de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. En el siguiente párrafo, ella afirma: “[...] se aclaraban en nuestras mentes todos los principales puntos de nuestra fe, en armonía con la Palabra de Dios.”¹⁹ Así como Jesús prometió toda la verdad a la primera generación de cristianos, “*todos* los puntos principales de nuestra fe” se aclararon para la primera generación de adventistas.

Para 1850, Elena White podía anunciar: “Tenemos la verdad. Lo sabemos. Alabado sea el Señor”²⁰

En 1869, ella escribió: “No tenemos la menor duda, ni la hemos tenido durante años, de que las doctrinas que sostenemos son la verdad presente.”²¹

En 1872, esas doctrinas se detallaron en un documento titulado *Una declaración de los principios fundamentales enseñados y practicados por los Adventistas del Séptimo Día*. Este era “una declaración breve de lo que ellos han creído y siguen creyendo, con gran unanimidad”. Esa declaración de creencias, con muy pocas modificaciones, continuó siendo compartida por la iglesia durante el resto de la vida de Elena White.

En 1873, escribió: “Como pueblo, estamos triunfando en la claridad y fuerza de la verdad. Somos plenamente sostenidos en nuestra posición por una abrumadora cantidad de claros

18 White, *El Deseado de todas las gentes*, p. 380.

19 *Mensajes selectos*, Vol. 1, p. 241.

20 White, *Manuscript Releases*, Vol. 19, p. 128.

21 White, *Testimonios para la iglesia*, Vol. 2, p. 317.

testimonios bíblicos.”²²

En 1881, declaró: “Es tan cierto que tenemos la verdad como que Dios vive.”²³

En referencia a la cantidad de luz que disfrutaban en ese entonces, Elena White dijo: “[...] no hemos dado crédito a fábula alguna, sino a ‘la palabra profética más segura’. (2 Pedro 1:19) Ahora estamos viviendo en *el pleno resplandor de la luz de la verdad bíblica*”²⁴

Sin embargo, al igual que en la iglesia apostólica, ese pleno resplandor no incluía la doctrina de la Trinidad. La *Declaración de Principios Fundamentales*, sostenida con gran unanimidad entre nuestro pueblo, era “claramente no trinitaria”²⁵ De hecho, la definición de “un solo Dios” como una unidad de tres personas no fue adoptada oficialmente por los Adventistas del Séptimo Día hasta 1980. Esto ocurrió ciento treinta y seis años después de 1844.

¿Se equivocó Elena White cuando dijo que todos los puntos principales de nuestra fe se aclararon en sus mentes en su época? ¿No es el entendimiento de Dios un punto principal de nuestra fe? ¿El siglo que transcurrió entre disfrutar del “pleno resplandor de la luz de la verdad bíblica” y la votación final del viernes por la tarde en Dallas, representó un período de avance en la luz o de alejamiento de ella?

¿Qué había predicho la sierva del Señor? De hecho, expresó la misma advertencia que habían dado los apóstoles:

Les digo ahora, que cuando yo sea sepultada, *ocurrirán grandes cambios*. No sé cuándo seré tomado; y deseo advertir a todos contra los artificios del diablo. Quiero que el pueblo

22 *Ibid.*, Vol. 3, p. 280.

23 *Ibid.*, Vol. 4, p. 588.

24 *Ibid.*, p. 592 (en inglés), 585 (en español).

25 North American Division of Seventh-day Adventists, *Issues: The Seventh-day Adventist Church and Certain Private Ministries*, 1992, p. 39.

sepa que les advertí plenamente antes de mi muerte.²⁶

¿Sabemos qué tipo de cambios previó el Señor? Sí, se nos dice lo siguiente:

Se me ha instruido que amoneste a nuestro pueblo, porque muchos están en peligro de recibir teorías y engaños que socavan las columnas fundamentales de la fe.²⁷

No os engañéis, muchos se apartarán de la fe prestando atención a espíritus engañosos y a doctrinas de demonios. Tenemos ahora delante de nosotros el alfa de ese peligro. La omega será de una naturaleza asombrosísima.²⁸

En el libro *Living Temple* se presenta el alfa de herejías mortíferas. La omega seguirá y será recibida por los que no estén dispuestos a prestar atención a la amonestación que Dios ha dado.²⁹

Living Temple contiene el alfa de esas teorías. Sabía que la omega seguiría poco después, y temblé por nuestro pueblo.³⁰

El enemigo de las almas ha procurado introducir la suposición de que había de realizarse una gran reforma entre los adventistas del séptimo día, y que esa reforma consistiría en renunciar a las doctrinas que están en pie como las columnas de nuestra fe y que había de comenzar un proceso de reorganización. Si se efectuara esta reforma, ¿qué resultaría? Los principios de verdad que Dios en su sabiduría ha dado a la iglesia remanente serían descartados. Sería cambiada nuestra religión. *Los principios fundamentales que han sostenido la obra durante los últimos cincuenta años*

26 White, Manuscrito 1-1915, 24 de febrero de 1915.

27 *Mensajes selectos*, Vol. 1, p. 230.

28 *Ibid.*, p. 231.

29 *Ibid.*, p. 233.

30 *Ibid.*, p. 237.

serían considerados como error. Se establecería una nueva organización. Se escribirían libros de una nueva orientación. Se introduciría un sistema de filosofía intelectual.³¹

¿Ha sucedido esto? ¿Cómo nos sentimos acerca de los Principios Fundamentales que sostuvieron la obra en aquellos días? ¿Y qué hay de su definición de Dios? La *Declaración de Principios Fundamentales* presentaba al único Dios como el Padre:

I. Que hay *un solo Dios, un ser personal* y espiritual, Creador de todas las cosas, omnipotente, omnisciente y eterno, infinito en sabiduría, santidad, justicia, bondad, verdad y misericordia; inmutable y omnipresente a través de su representante, el Espíritu Santo.

II. Que hay un Señor Jesucristo, Hijo del Padre eterno, Aquel por quien Dios creó todas las cosas, y por quien subsisten [...]

Esta declaración, publicada en el Anuario ASD hasta 1914, estaba precedida por la observación de que sobre estos puntos, “hay, hasta donde se sabe, completa unanimidad en todo el cuerpo”.

Esta simple comprensión de “un solo Dios” fue defendida por la propia profeta:

Que los misioneros de la cruz proclamen que hay un solo Dios y un solo Mediador entre Dios y el hombre, que es Jesucristo, el Hijo del Dios Infinito. Esto necesita ser proclamado en cada iglesia de nuestra tierra. Los cristianos necesitan saberlo.³²

Tienen un Dios y un Salvador; y un Espíritu, el Espíritu de Cristo, debe producir unidad en sus filas.³³

31 *Ibid.*, p. 238.

32 *The Ellen G. White 1888 Materials*, p. 886.

33 *Testimonios para la iglesia*, Vol. 9, p. 152.

“Las creencias adventistas *han cambiado* a lo largo de los años...”, observó William Johnsson en 1994. “Lo más *sorprendente* es la enseñanza referente a Jesús... De igual manera, la comprensión Trinitaria de Dios.”³⁴

Volvemos entonces a nuestra pregunta: ¿Hemos avanzado en la luz o nos hemos alejado de ella? Debe ser una u otra opción, ya que nuestras creencias han cambiado.

Al reflexionar sobre lo que ha sucedido, recordamos la predicción de Elena White en 1901 de que “tal vez tengamos que permanecer aquí en este mundo muchos años más debido a la insubordinación”³⁵ Todavía estamos aquí, mucho después de que se nos dijera que Jesús podría haber “venido ya a la tierra”.³⁶ Algo no ha salido según lo previsto. Jesús aún no ha venido. Ante esa dura realidad, necesitamos ser honestos con nosotros mismos. ¿Acaso imaginamos hoy, estancados bajo la maldición de la demora, que Dios nos ha dado una revelación más clara de sí mismo en nuestra condición de tibieza, que la que dio después de 1844 a aquellos “que eran perspicaces, nobles y leales”? En aquel entonces, les fue dada “una clara explicación de los pasajes” estudiados a través de un profeta viviente de Dios, a quien la verdad le fue “hecha clara” y todos los puntos principales de nuestra fe fueron aclarados en sus mentes.

“En los primeros días del movimiento adventista”, dice Elena White, “la verdad [...] fue forjada en medio de la demostración del Espíritu y de poder”³⁷

No creo que hayamos visto eso hoy en día. Todo indica que no somos tan hábiles como nuestros antepasados para discernir la verdad. Refiriéndose a aquellos que “han tenido experiencia en la obra desde el mismo comienzo del mensaje del tercer

34 William G. Johnsson, *Adventist Review*, 6 de enero de 1994, p. 10.

35 *El Evangelismo*, p. 505.

36 *General Conference Bulletin*, April 4, 1901.

37 Arthur L. White, *Ellen G. White: Vol. 5—The Early Elmshaven Years: 1900-1905*, p. 421.

ángel,”³⁸ Elena White dice:

Los que, por su experiencia, han recorrido el camino y participado en la proclamación del primer, segundo y tercer mensaje angélico, no son tan susceptibles de ser desviados por sendas falsas como aquellos que no han tenido un conocimiento experimental del pueblo de Dios [...]³⁹

¿Deben los hombres a quienes Dios no ha concedido la experiencia especial que otorgó a aquellos a quienes ordenó establecer los cimientos de nuestra fe, construir un nuevo fundamento?⁴⁰

En 1896, refiriéndose al hermano John Bell, Elena White señaló:

Si él hubiera pasado por la experiencia del pueblo de Dios como Él los ha guiado durante los últimos cuarenta años, *estaría mejor preparado para hacer la correcta aplicación de las Escrituras.*⁴¹

A la luz de lo expuesto, sería una conclusión bastante desconsiderada imaginar que comprendemos la verdad mejor que aquellos a quienes Dios llamó a ser pioneros de este mensaje, ¡incluso mejor que los propios apóstoles! Al constatar que tanto la iglesia primitiva del Nuevo Testamento como la Iglesia Adventista del Séptimo Día en sus inicios fueron bendecidas con la comprensión de todos los puntos cardinales de la fe, junto con advertencias contra un inevitable alejamiento de la misma, se hace imperativo cuestionar seriamente la introducción de cualquier nueva doctrina.

38 *Manuscript Releases*, Vol. 17, p. 3, párrafo 2.

39 *Ibid.*, p. 1, par. 7.

40 Ellen G. White, Carta 232, 1903, párrafo 45.

41 *Manuscript Releases*, Vol. 17, p. 1, párrafo 5.

“Toda planta que no plantó mi Padre celestial,
será desarraigada”.

Mateo 15:13

PREDICAD LA PALABRA

“En el incensario de oro de la verdad tal cual es presentada en las enseñanzas de Cristo, tenemos lo necesario para convencer y convertir las almas. Presentad, en la sencillez de Cristo, las verdades que él vino a proclamar a este mundo; y se hará sentir el poder de nuestro mensaje.” —*Testimonios para la iglesia*, Vol. 8, p. 315.

“[...] sus discípulos han de enseñar sólo lo que les ordenó.” —*Mensajes Selectos*, Vol. 1, p. 200.

“Dios no excusará a los hombres por enseñar teorías que Cristo no enseñó.” —Ellen G. White Manuscrito 132, 1903.

“Ningún erudito responsable del Nuevo Testamento afirmaría que la doctrina de la Trinidad fue enseñada por Jesús, predicada por los primeros cristianos, o sostenida conscientemente por ningún escritor del Nuevo Testamento” —Anthony Tyrrell Hanson, *The Image of the Invisible God*. London, SCM Press, 1982, p. 87.

“No es su plan que los suyos presenten algo que tengan que suponer, que no está enseñado en la Palabra.” —*Mensajes Selectos*, Vol. 1, p. 205.

“La Biblia no enseña la doctrina de la Trinidad [...] El lenguaje de la doctrina es el lenguaje de la iglesia antigua tomado de la filosofía griega clásica” —Shirley Guthrie, Jr., profesor de teología en el Seminario Teológico de Columbia, *Christian Doctrine*, 1994, pp. 76-77.

“No añadiréis a la palabra que yo os mando, ni dis-

minuiréis de ella” —Deuteronomio 4:2.

“El Antiguo Testamento no enseña explícitamente que Dios es trino.” —*Seventh-day Adventists Believe...A Biblical Exposition of 27 Fundamental Doctrines*, p. 22.

“El Nuevo Testamento no tiene ninguna declaración explícita sobre la Trinidad”. —Denis Fortin, “God, the Trinity and Adventism,” *Perspective Digest*, Vol. 15, Issue 4.

“Los eruditos generalmente concuerdan en que no hay una doctrina de la Trinidad como tal ni en el Antiguo Testamento ni en el Nuevo Testamento” —*The HarperCollins Encyclopedia of Catholicism*, Richard McBrien, general editor, 1995, “God,” p. 564.

“No hay evidencia de que los apóstoles de Jesús hayan oído hablar de la Trinidad, al menos, no de parte de él mismo.” —H. G. Wells, *The Outline of History*, The Macmillan Company, 3rd Edition, 1921, p. 499.

“Investiguen ellos fervorosamente las Escrituras comprendiendo solemnemente que si enseñan como doctrinas las cosas que no están contenidas en la Palabra de Dios, serán como los que han sido descriptos en el último capítulo del Apocalipsis.” —El *Evangelismo*, p. 159.

“Es justo decir que la Biblia no enseña claramente la doctrina de la Trinidad [...] De hecho, ni siquiera hay un texto de prueba.” —Charles Ryrie, *Basic Theology*, 1999, p. 89.

“El papel de la Trinidad en la doctrina de Dios siempre suscita preguntas. Una razón es que la palabra misma no aparece en la Biblia, ni hay una declaración clara de la idea... [La] doctrina de la Trinidad no es parte de lo que la Biblia misma dice acerca de Dios [...]” —Richard Rice, *The Reign of God, An Introduction to Christian Theology from a Seventh-day Adventist Perspective*, Andrews University Press, 1985, p. 89.

“Ni la palabra ‘Trinidad’ ni la doctrina explícita apare-

cen en el Nuevo Testamento.” —Trinity. *Encyclopedia Britannica*, <https://www.britannica.com/topic/Trinity-Christianity> (Accessed May 29, 2022).

“Debemos admitir honestamente que la doctrina de la Trinidad no formó parte del mensaje cristiano primitivo del Nuevo Testamento [...] No solo la palabra ‘Trinidad’, sino incluso la idea explícita de la Trinidad está ausente del testimonio apostólico de la fe.” —Emil Brunner, *The Christian Doctrine of God: Dogmatics*, Vol. I, Philadelphia: Westminster Press, 1950, p. 205.

“Entonces, sin una teología clara de la Trinidad en la Biblia, los primeros cristianos lucharon por saber cómo considerar a Jesús y al Espíritu Santo.” —Loren Seibold, “The Trinity,” *Signs of the Times*, December 2017, p. 45.

“Ningún texto de las Escrituras dice específicamente que Dios es tres Personas; pero el razonamiento teológico basado en principios bíblicos conduce a esa conclusión.” —Kwabena Donkor, Biblical Research Institute Release 9, *God in 3 Persons—in Theology*, May 2015, p. 20.

“Quiero decir a cada uno de mis hermanos ministros: ‘Que prediques la palabra; que instes a tiempo y fuera de tiempo’ (2 Timoteo 4:2). No pongáis en el fundamento madera, heno y hojarasca: vuestras propias conjeturas y especulaciones que no pueden beneficiar a nadie. *Cristo no retuvo ninguna verdad esencial para nuestra salvación*. Las cosas reveladas son para nosotros y para nuestros hijos, pero no debemos permitir que nuestra imaginación invente doctrinas acerca de cosas que no son reveladas.” —*Mensajes selectos*, Vol. 1, pp. 203, 204.

“Mi conclusión, entonces, acerca de la doctrina de la Trinidad es que es una construcción artificial.” —Cyril C. Richardson, *The Doctrine of the Trinity*, Abingdon Press, 1958, p. 148.

“Pues en vano me honran, enseñando como doctrinas, mandamientos de hombres.” —Mateo 15:9.

“Para ser colaboradores con Dios, a fin de asemejarnos a él y revelar su carácter, debemos conocerle tal como es, tal como él mismo se revela”.

El Ministerio de Curación, p. 318

PREGUNTAS PARA CONSIDERAR

En años recientes, muchos estudiantes de la Biblia han comenzado a cuestionar honestamente la doctrina de la Trinidad. Sin embargo, es posible abandonar una línea de razonamiento humano solo para abrazar una conclusión igualmente especulativa en el lado opuesto del tema. Cuando surgen controversias, cada lado quiere señalar las falacias en las explicaciones de su oponente, a menudo sin darse cuenta de que ellos mismos también pueden haberse aventurado más allá de un simple “Así dice el Señor”. No obstante, si todos se contentaran simplemente con lo que Dios nos ha dicho directamente, podrían encontrar armonía.

Estamos agradecidos por la abundante luz que encontramos en los escritos del Espíritu de Profecía, de los cuales aprendemos lo siguiente:

- Hay tres personas vivientes del trío celestial.⁴²
- En Cristo hay vida original, no prestada, no derivada.⁴³
- Desde los días de la eternidad, el Señor Jesucristo fue uno con el Padre.⁴⁴
- El Hijo de Dios era el Soberano reconocido del cielo, uno

42 El *evangelismo*, p. 446.

43 *El Deseado de todas las gentes*, p. 489.

44 *Ibid.*, p. 11.

en poder y autoridad con el Padre.⁴⁵

- Nunca hubo un tiempo en que Él no estuviera en estrecha comunión con el Dios eterno.⁴⁶
- [Jesús] desde el principio era igual al Padre.⁴⁷
- Cristo era esencialmente Dios, y en el sentido más elevado. Era con Dios desde toda la eternidad, Dios sobre todo, bendito para siempre. El Señor Jesucristo, el divino Hijo de Dios, existió desde la eternidad como una persona distinta, y sin embargo era uno con el Padre.⁴⁸
- El Espíritu Santo [...] es una persona así como Dios es persona.⁴⁹
- Él también debe ser una persona divina.⁵⁰
- La tercera persona de la Divinidad.⁵¹

Si bien estos puntos parecen dejar el asunto resuelto, ¿caso estas verdades establecidas equivalen a la definición de “un Dios” como tres Personas? ¿O la Biblia lo explica de manera diferente?

Sugiero que la Biblia lo explica de manera diferente y que Elena White también lo hace. En las próximas páginas señalaré esas diferencias. Luego consideraremos siete preguntas concisas para ayudarnos a procesar toda esta información.

45 *El conflicto de los siglos*, p. 485.

46 *El evangelismo*, p. 446.

47 White, *Counsels to Parents, Teachers, and Students*, p. 13.

48 *Mensajes selectos*, Vol. 1, pp. 290, 291.

49 *El evangelismo*, p. 447.

50 *Ibid.*

51 *Ibid.*, p. 448.

El Único Dios

El concepto trinitario de un Dios en tres personas representa la solución tradicional del Cristianismo para reconciliar las verdades reveladas acerca de la divinidad de Jesús y la personalidad del Espíritu Santo con la enseñanza bíblica de un Dios único. La formulación específica de la Trinidad no se encuentra explícitamente articulada en las Sagradas Escrituras. Sin embargo, la mayoría de las iglesias cristianas han adoptado esta fórmula, convirtiéndola de hecho en la prueba principal de ortodoxia.

Pero como hemos visto, la Biblia describe a “un solo Dios” de una manera más simple y directa:

Para nosotros, sin embargo, solo hay un Dios, *el Padre*, del cual proceden todas las cosas, y nosotros somos para él; y un Señor, Jesucristo, por medio del cual son todas las cosas, y nosotros por medio de él. (1 Corintios 8:6)

El testimonio de la Biblia es claro y consistente: el “único Dios” es el Padre. Sin embargo, esto no niega la divinidad de Jesús. “Cristo es Dios y hombre a la vez”.⁵² “El Señor Jesucristo, el unigénito Hijo del Padre, *es verdaderamente Dios en infinitud, aunque no en personalidad*”.⁵³ La *persona* de Dios es el Padre. Jesús es el Hijo de Dios, “la imagen expresa de su persona”.⁵⁴ La divinidad de Cristo se establece en *su unidad* con el Padre. Algunas personas confunden la idea de un solo Dios con las palabras de Jesús: “Yo y el Padre *uno somos*”.⁵⁵ Sin embargo, se trata de dos conceptos distintos. El primero es cuantitativo, mientras que el segundo es cualitativo. Jesús y el Padre son “uno

52 White, 17LtMs, Lt 96, 1902, párrafo 28. Véase también Juan 1:1; 20:28; Hebreos 1:8.

53 White, 20LtMs, Ms 116, 1905, párrafo 19.

54 Hebreos 1:3, KJV

55 Juan 10:30

en naturaleza, en carácter y en designios”.⁵⁶ Pero es mucho más profundo que eso. Observemos cuidadosamente cómo lo explica Jesús:

Jesús le dijo: ¿Tanto tiempo hace que estoy con vosotros, y no me has conocido, Felipe? El que me ha visto a mí, ha visto al Padre; ¿cómo, pues, dices tú: Muéstranos el Padre? ¿No crees que yo soy en el Padre, y el Padre en mí? Las palabras que yo os hablo, no las hablo por mi propia cuenta, sino que el Padre que mora en mí, él hace las obras. Creedme que yo soy en el Padre, y el Padre en mí; de otra manera, creedme por las mismas obras.⁵⁷

“El Padre que mora en mí.” Aquí, Jesús revela la clave para comprender la unidad divina. Así como “todo hijo vive gracias a la vida de su padre,”⁵⁸ de la misma manera “por medio del Hijo amado fluye a todos la vida del Padre”.⁵⁹

Por tanto, es la vida del Padre la que reside en el Hijo.

En Cristo se concentra toda la gloria del Padre. En Él habita la plenitud de la Deidad. Él es el resplandor de la gloria del Padre y la imagen expresa de Su persona.⁶⁰

La crisis en Galilea (Juan 6) marcó un punto de inflexión en el ministerio de Cristo. Tras la alimentación de los cinco mil, la esencia del mensaje de Cristo se condensó en el discurso del Pan de Vida. La verdad, grandiosa y amplia, se resume en la declaración de Jesús: “Como el Padre viviente me ha enviado, y *yo vivo por el Padre*, así también el que me come, él también vivirá por mí.” (Juan 6:57). Comentando este versículo, Elena White dice:

56 *El conflicto de los siglos*, p. 484.

57 Juan 14:9-11

58 White, *Discurso maestro de Jesucristo*, p. 67.

59 *El Deseado de todas las gentes*, p. 12.

60 *Signs of the Times*, 24 de noviembre de 1898.

PREGUNTAS PARA CONSIDERAR

Dios ha enviado a su Hijo para comunicar su propia vida a la humanidad. Cristo declara: “Yo vivo por el Padre,” *mi vida y la suya son una*.⁶¹

Un solo Dios significa una sola vida divina. “No hay más que un Camino, una Verdad y una Vida”.⁶² Esa vida, la vida de Dios, la comparte Jesús con Su Padre. Jesús no es una Deidad separada e independiente. Su vida tampoco fue generada a través de ningún proceso de origen. La vida de Cristo es tan eterna como la del Padre, ya que es, en efecto, la propia vida del Padre.

Esto explica la plena divinidad de Jesús y Su igualdad con el Padre. No necesitamos especular exactamente qué significa “engendrado”, ni involucrarnos en cualquier otro debate inútil. Si la Inspiración no nos lo dice, no es necesario que lo sepamos. Pero lo que sí sabemos es que el Padre y el Hijo comparten una vida divina, “porque era la vida de Dios en Su Hijo”.⁶³

Así Juan pudo escribir, “Dios nos ha dado vida eterna, y esta vida está en su Hijo.” 1 Juan 5:11. Y Pablo pudo explicar, “Dios estaba en Cristo, reconciliando consigo al mundo.” 2 Corintios 5:19.⁶⁴ La unidad divina se explica en la Biblia, no como una

61 *The Home Missionary*, 1 de junio de 1897.

62 *Manuscript Releases*, Vol. 2, p. 124.

63 White, *Fe y obras*, p. 20.

64 Consideremos la expresión “[...] Dios [...] en Cristo Jesús” (1 Tesalonicenses 5:18).

“Nuestro Padre celestial [...] se dio a sí mismo en la persona de Cristo, para que todos los que quisieran pudieran ser salvos” (White, *El camino a Cristo*, p. 54).

“Dios se dio a sí mismo en su Hijo...” (*Palabras de Vida...*, p. 149).

“... se dio a sí mismo en Cristo por los pecados del mundo” (*Palabras de vida...*, p. 138).

“Como un remedio para las terribles consecuencias a las que el egoísmo condujo a la raza humana, Dios dio a Su Hijo unigénito para morir por la humanidad. ¿Qué más podía haber dado? *En este regalo se dio a sí mismo*. ‘Yo y Mi Padre somos uno’, dijo Cristo” (*The Workers’ Bulletin*, 9 de septiembre de 1902).

“Para que esta redención pudiera ser nuestra, *Dios no retuvo ni siquiera el sacrificio de Sí mismo*. *Se dio a Sí mismo en Su Hijo*. El Padre sufrió con Cristo en toda Su humillación y agonía [...] El corazón humano conoce el amor de un padre por

pluralidad de Personas cuya “unidad” reside meramente en la armonía mutua y el amor que disfrutan, sino con un significado mucho más profundo: la existencia de una única Vida Divina compartida.

Permíteme tratar de aclarar la diferencia. La fórmula trinitaria dice que un Dios equivale a tres Personas. Casualmente son tres, pero podrían ser dos, cuatro o veinte, y aún así se les consideraría un solo Dios, porque la designación “uno” se aplica a su unidad, en lugar de a la cantidad de Personas involucradas. Son uno como grupo. Esa es la explicación estándar de la Trinidad. Sin embargo, cuando la Biblia, por otro lado, nos dice quién es el “único Dios”, se refiere invariablemente a una sola Persona, el Padre. La expresión “un Dios” nunca se define como una unidad de Personas. Por tanto, hay solo una vida divina. Sin embargo, “aquella vida eterna, que estaba con el Padre, [...] nos fue manifestada.” 1 Juan 1:2. “Y el Verbo se hizo carne, y habitó entre nosotros, (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre,) lleno de gracia y verdad.” Juan 1:14.

Pero esto ya nos lleva a nuestra primera pregunta. Así que, comencemos.

1. ¿Dónde está la Fuente de vida?

Todos los cristianos reconocen a Dios como la fuente de vida. Pero el concepto de la Trinidad concibe a Dios como compuesto por tres miembros que son cada uno autoexistentes. Esto implicaría tres fuentes distintas de vida. Por lo tanto, la primera pregunta que debemos plantearnos es si existe una

su hijo. Sabemos lo que el amor de una madre hará y sufrirá por su ser querido. Pero nunca el corazón del hombre podrá sondear las profundidades *del sacrificio personal de Dios*. ¡Oh, la cruz, la cruz! Está levantada para que podamos conocer al único Dios verdadero y a Jesucristo, a quien Él ha enviado. Solo la cruz puede medir la longitud y la anchura, la profundidad y la altura del amor infinito, la grandeza del sacrificio del Padre por la humanidad perdida” (*Australasian Union Conference Record*, June 1, 1900).

única fuente de vida en el universo o tres.

El argumento Trinitario sostiene que si solo un miembro de la Trinidad fuera la Fuente, los otros dos serían inferiores a Él. Pero por lo que acabamos de leer, la igualdad divina no consiste simplemente en la paridad o en la posesión de atributos similares, sino en compartir una vida común que nunca puede ser superior o inferior a sí misma.

Esto nos lleva de vuelta a la controversia nicena original. La comprensión general de los cristianos a principios del siglo IV era que Jesús era de la misma esencia de Dios. Sin embargo, Arrio le atribuía a Jesús una sustancia similar a la del Padre, pero no la misma sustancia del Padre. La cuestión no era si Jesús es una Persona distinta del Padre. El punto de discrepancia era si Él es distinto en esencia. Para Arrio, “el Hijo es esencialmente distinto del Padre”⁶⁵ Esta idea fue rechazada por el Concilio en el año 325, pero ha vuelto a ganar influencia en la teoría de tres Seres independientes y autoexistentes.

Echemos un vistazo a esa palabra “autoexistente.” Elena White aplicó este término a Jesús varias veces.

Cayó el silencio sobre la vasta concurrencia. El nombre de Dios, dado a Moisés para expresar la presencia eterna había sido reclamado como suyo por este Rabino galileo. Se había proclamado a sí mismo como el que tenía *existencia propia* [*self-existent One*], el que había sido prometido a Israel, “cuya procedencia es de antiguo tiempo, desde los días de la eternidad”.⁶⁶

Los teólogos han definido “autoexistente” como “un término para describir a cualquier ser que es divino y cuya existencia se entiende que no depende de ningún otro ser divino.”⁶⁷ Sin

65 Philip Schaff, *History of the Christian Church*, Vol. 3, § 124, “Arrianismo.”

66 *The Desire of Ages*, pp. 469, 470.

67 Woodrow Whidden, Jerry Moon, John Reeve, *The Trinity: Understanding God's Love, His Plan of Salvation, and Christian Relationships* (Hagerstown: Review and

embargo, ¿la afirmación de Jesús de ser autoexistente implicaba que Su existencia no dependía de ningún otro ser divino? Todo lo contrario. Como se desprende, Su declaración fue una afirmación de Su *identidad con* el Padre. Elena White nos dice en el párrafo siguiente, fue su “pretención de ser uno con Dios.”⁶⁸ La misma expresión que a menudo se usa para apoyar la idea de que la existencia de Jesús es *independiente* del Padre es en realidad una exclamación de Su *inseparable* unidad con Él.

Este énfasis se mantiene a lo largo del capítulo: “Dios es luz; y en las palabras: ‘Yo soy la luz del mundo’, Cristo declaró su unidad con Dios”.⁶⁹ “‘Nada hago de mí mismo...’ No procuró probar su pretensión mesiánica, sino que mostró su unión con Dios”.⁷⁰ Aquí Jesús enseña lo opuesto a la independencia. En cada una de Sus declaraciones, enfatiza una conexión viva con Su Padre.

La teoría de que la vida de Jesús “no depende de ningún otro ser divino” contradice el testimonio inspirado concerniente a la vida del Padre en el Hijo. Muchos preferirían que Jesús fuera Su propia fuente independiente de vida. Pero con ese enfoque, el Padre sería Su propia fuente de vida, Jesús sería Su propia fuente de vida y el Espíritu Santo Su propia fuente de vida. Eso nos daría tres fuentes distintas de vida en el universo. Sin embargo, la pluma inspirada dice explícitamente:

Nuestro Padre Celestial es la fuente de vida, sabiduría y gozo.⁷¹

El Anciano de días es Dios, *el Padre*. [...] Es Él, *Origen de todo ser* y fuente de toda ley, quien debe presidir en el

Herald Publishing Association, 2002), 19.

68 *El Deseado de todas las gentes*, p. 435.

69 *Ibid.*, p. 429.

70 *Ibid.*, p. 430.

71 *El camino a Cristo*, p. 9.

juicio.⁷²

Cristo recibió todas las cosas de Dios, pero las recibió para darlas. Así también en los atrios celestiales, en su ministerio en favor de todos los seres creados, por medio del Hijo amado fluye a todos *la vida del Padre*; por medio del Hijo vuelve, en alabanza y gozoso servicio, como una marea de amor, *a la gran Fuente de todo*.⁷³

Ciertamente, la vida de Jesús es autoexistente. De lo contrario, no sería divino. Sin embargo, si el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo fueran cada uno autoexistentes de manera independiente, podrían ser idénticos, podrían estar unidos en propósito, pero no podrían ser orgánicamente uno. En el análisis final, serían tres deidades separadas trabajando juntas. Si quieres un solo Dios, no puedes tener tres fuentes de vida independientes.

Elena White explica la autoexistencia de Jesús en términos de Su identidad con el Padre. “En el trono, en compañía del Dios eterno que existe por sí mismo, está Aquel que ‘ha llevado nuestros padecimientos, y con nuestros dolores [...] se cargó’”⁷⁴ “El Hijo de Dios compartió el trono del Padre, y la gloria del Ser eterno, que existía por sí mismo, cubrió a ambos”.⁷⁵ La autoexistencia de Jesús nunca puede disociarse de Su conexión vital con Su Padre, “del cual proceden todas las cosas” (1 Corintios 8:6). El asunto queda resuelto de forma clara: “Declaró que no tenía existencia separada del Padre”⁷⁶ Al afirmar ser el autoexistente, Jesús estaba reclamando la unidad con Dios.

72 *Cristo en su santuario*, p. 112; *El conflicto de los siglos*, p. 471

73 *El Deseado de todas las gentes*, p. 12.

74 *El conflicto de los siglos*, p. 411.

75 White, *Patriarcas y profetas*, p. 14.

76 White, “Christ Revealed the Father,” *Review and Herald*, 7 de enero de 1890, párr. 1.

2. ¿Es la vida compartida una vida derivada?

En Cristo hay vida, original, no prestada, no derivada. (*El Deseado de Todas las Gentes*, p. 489)

Algunos suponen una incompatibilidad entre esta declaración inspirada y las propias palabras de Jesús en Juan 5:26: “Porque como el Padre tiene vida en sí mismo, así también ha dado al Hijo el tener vida en sí mismo.” Creen que si el Padre “le dio” al Hijo el tener vida, entonces la vida de Jesús sería “derivada”. Por esta razón, Juan 5:26 a menudo se explica como refiriéndose solo a la vida terrenal de Jesús, no a su vida preexistente. Siguiendo la misma lógica, cualquier mención de herencia (Hebreos 1:4) o cualquier referencia a la vida del Padre en el Hijo (1 Juan 5:11) también se aplica a su humanidad, no a su divinidad eterna. El razonamiento es que esos versículos, si se aplicaran a su vida pre-encarnada, violarían la regla de que su vida debe ser “no derivada”. Por lo tanto, todas las declaraciones inspiradas sobre la vida de Dios en su Hijo se descartan como pertenecientes solo al Cristo encarnado.

Los defensores de esa línea de razonamiento pueden no darse cuenta de las implicaciones de esa posición. Al insistir en que Jesús compartió la vida de su Padre solo en su encarnación, y al suponer que una vida compartida es una vida derivada, están asignando involuntariamente a Jesús una vida derivada mientras estuvo en la Tierra.

Sin embargo, el contexto de la declaración que afirma que la vida de Cristo no es derivada (*El Deseado de Todas las Gentes*, p. 489) se relaciona con el evento de la resurrección de Lázaro. Jesús no estaba hablando de una vida anterior, sino de su poder para impartir vida en ese mismo instante, cuando proclamó: “Yo soy la resurrección y la vida”. Fue para ampliar esta proclamación que la sierva del Señor escribió: “En Cristo hay vida original, no prestada, no derivada.” Al asumir la humanidad, Jesús no renunció a su naturaleza no derivada. De pie ante el sepulcro

de Lázaro, Jesús tenía vida original, no prestada, no derivada.

Jesús puede, por tanto, participar de la vida de su Padre, como nos dice el registro inspirado, mientras que al mismo tiempo esa vida se describe como “no prestada” y “no derivada”. La vida del Padre que ha “dado al Hijo” (Juan 5:26) no es una vida derivada. Por lo tanto, la declaración frecuentemente citada en *El Deseado de Todas las Gentes*, página 489, no descarta una vida compartida entre el Padre y el Hijo.

La vida del Salvador nunca fue “derivada”. Los ácidos fuertes se derivan de la combustión de combustibles fósiles. La heroína se deriva modificando la estructura molecular de la morfina. Pero la vida de Jesús no es un derivado. Es la vida original y no derivada de Dios; el artículo genuino.

3. ¿“Hijo de Dios” indica humanidad?

El término “hijo de Dios” se aplica en la Biblia de diversas maneras a las personas, a los ángeles y a Cristo. Pero su aplicación a Cristo es única.

“[Dios] dio a su Hijo unigénito”, no un hijo por creación, como lo fueron los ángeles, ni un hijo por adopción, como lo es el pecador perdonado, sino un Hijo engendrado a la imagen expresa de la persona del Padre, y en todo el resplandor de su majestad y gloria, uno igual a Dios en autoridad, dignidad y perfección divina. En él habitaba corporalmente toda la plenitud de la Deidad.⁷⁷

He aquí la pregunta: ¿La expresión “Hijo de Dios” es aplicable a Cristo solo a la luz de Su encarnación? Si nunca se hubiera convertido en el Hijo del Hombre, ¿seguiría siendo el Hijo de Dios? ¿O este título es un producto o reflejo de Su humanidad?

⁷⁷ *Signs of the Times*, 30 de mayo de 1895.

La opinión general de los eruditos es que las referencias bíblicas a Jesús como Hijo de Dios son todas a la luz de Su encarnación.⁷⁸ En otras palabras, Jesús no habría sido el Hijo de Dios si no hubiera venido a la Tierra como humano. Sin embargo, ¿esta explicación concuerda con el contexto en el que se usa el título? Por ejemplo, la referencia de *Signs of the Times* citada anteriormente dice que Jesús era un Hijo engendrado en todo el resplandor de la majestad y la gloria del Padre. Si “Hijo de Dios” tiene que ver con la llegada de Jesús a este mundo, ¿vino Él a la Tierra en todo el esplendor de la majestad y la gloria del Padre? De ninguna manera. De lo contrario, los pecadores no habrían podido soportar su presencia.

La declaración de Dios sobre Jesús como “mi Hijo amado”⁷⁹ no era una declaración de la humanidad de Jesús, sino más bien “la voz de Jehová testificando de la *divinidad* de Jesús.”⁸⁰ Me gustaría presentar evidencia de que el título “Hijo de Dios” no tiene nada que ver con la humanidad de Jesús, sino que expresa claramente Su divinidad, Su igualdad con el Padre, Su verdadera unidad con Dios.

Cuando Jesús fue llevado ante el Sanedrín por sanar al hombre en el estanque de Betesda en sábado, Él respondió: “Mi Padre hasta ahora trabaja, y yo trabajo” (Juan 5:17). Pero esta respuesta solo dio a los gobernantes un argumento mayor

78 “La relación Padre-Hijo en el Nuevo Testamento siempre debe entenderse a la luz del evento de Belén. El único niño nacido en este mundo con un padre divino, en lugar de humano, es Jesús. El título ‘Hijo’ se refiere a Su entrada en el tiempo y no niega en absoluto Su origen eterno. Hay referencias en el Antiguo Testamento a la Filiación, pero siempre son en previsión de la Encarnación.”—J. R. Hoffman, *Ministry*, junio de 1982, p. 24. “Por tanto, la idea de Jesús como ‘Hijo unigénito’ de Dios no trata con la naturaleza de Cristo como deidad sino con su papel en el plan de salvación.”—*The Message of Hebrews*, Guía de Estudio Bíblico para la Escuela Sabática de Adultos del 13 de enero de 2022.

79 Mateo 3:17

80 *El Deseado de todas las gentes*, p. 90.

en su contra: “Por esto los judíos aún más procuraban matarle, porque no solo quebrantaba el día de reposo, sino que también decía que Dios era su propio Padre, haciéndose igual a Dios” (v. 18). Los judíos reconocieron que ser el Hijo de Dios es ser igual a Dios. “Jesús... al llamar a Dios ‘mi Padre,’ se había declarado igual a Dios.”⁸¹

Si, tal como se sostiene, la terminología “Padre/Hijo” usada en la Biblia para referirse a Dios y a Jesús se entiende únicamente en el contexto de la Encarnación – es decir, si Dios fue Padre de Jesús solamente en relación con su humanidad –, entonces la declaración de Jesús no habrían sido interpretada como blasfemia.

Toda la nación judía llamaba a Dios su Padre, y por lo tanto no se habrían enfurecido si Cristo hubiese dicho tener esa misma relación con Dios. Pero le acusaron de blasfemia, con lo cual demostraron entender que él hacía este aserto en su sentido más elevado.⁸²

La base de la autoridad divina de Jesús yace en su condición de Hijo de Dios. “Mi autoridad, dijo él, por hacer la obra de la cual me acusáis, es que soy el Hijo de Dios”.⁸³ Debido a que Lucifer no estaba “dispuesto a someterse a *la autoridad* de Jesús,”⁸⁴ quería “ocultar [el hecho] de que Cristo era el Hijo unigénito de Dios”.⁸⁵ Este desafío se hace patente cuando lo provoca diciendo: “Si eres el Hijo de Dios”.⁸⁶ Al cuestionar la filiación de Cristo, estaba negando Su autoridad.

En su último día de enseñanzas en el templo, a Jesús le hicieron una pregunta tras otra en un intento de encontrar un

81 *Ibid.*, p. 177.

82 *Ibid.*, p. 178.

83 *Ibid.*, p. 178.

84 White, *Spiritual Gifts*, vol. 1, pp. 17, 18.

85 White, *This Day With God*, p. 128.

86 Mateo 4:3, 6; 27:40.

pretexto para condenarlo a muerte. Finalmente, Jesús planteó una pregunta a sus interrogadores que los dejó sin palabras.

“¿Qué pensáis del Cristo? ¿De quién es hijo?”⁸⁷ Las preguntas de Jesús nunca carecían de importancia. Pero cuando examinamos la dinámica de este intercambio, esta fue con toda probabilidad la pregunta más trascendental que jamás hizo: “¿De quién es hijo?”

La respuesta pronta de ellos, “El Hijo de David”, se limitaba a reconocer únicamente su humanidad.

Pero muchos de los que llamaban a Jesús Hijo de David, no reconocían su divinidad. No comprendían que el Hijo de David era también el Hijo de Dios.⁸⁸

Esta pregunta estaba destinada a probar su fe acerca del Mesías, a demostrar si le consideraban simplemente como hombre o como Hijo de Dios.⁸⁹

Pocos días después, Jesús compareció ante el sumo sacerdote para ser juzgado. Se presentaron falsos testigos uno tras otro, “pero ni aun así concordaban en el testimonio” (Marcos 14:59). Durante todo el juicio, Jesús permaneció en silencio.

Caifás, desesperado, finalmente le exigió: “Te conjuro por el Dios viviente, que nos digas si eres tú el Cristo, *el Hijo de Dios*” (Mateo 26:63).

El destino del Acusado dependía de su respuesta. Pero “más que esto, *su propia relación con el Padre* había sido puesta en tela de juicio. Debía presentar claramente su carácter y su misión”.⁹⁰ No era momento para respuestas ambiguas, ni para metáforas o posibles malentendidos. Debía reconocer “claramente” su “propia relación con el Padre”.

87 Mateo 22:42

88 *El Deseado de todas las gentes*, p. 561.

89 *Ibid.*

90 *Ibid.*, p. 653.

“Y Jesús le dijo: Yo soy” (Marcos 14:62).

“Entonces el sumo sacerdote rasgó sus vestiduras, diciendo: ¡Ha blasfemado! ¿Qué más necesidad tenemos de testigos? He aquí, ahora mismo habéis oído su blasfemia” (Mateo 26:65).

La escena se repitió cuando el Sanedrín se reunió legalmente a la luz del día. Una vez más se formuló la pregunta crucial: “¿Luego eres tú el Hijo de Dios? Y él les dijo: Vosotros decís que lo soy” Lucas 22:70.

Esta confesión fue la base legal para su crucifixión. “Se había declarado Hijo de Dios.”⁹¹ Los judíos finalmente tuvieron una acusación legítima que presentar a Pilato: “Tenemos una ley, y por nuestra ley debe morir, porque se hizo a sí mismo Hijo de Dios” (Juan 19:7).

Meses antes, los líderes judíos ya habían intentado matar a Jesús después de que él declarara: “Yo y el Padre uno somos” (Juan 10:30). Lo consideraron una blasfemia, “porque tú, siendo hombre, te haces Dios” (versículo 33).

Jesús respondió: “¿Al que el Padre santificó y envió al mundo, vosotros decís: Tú blasfemas, porque dije: Hijo de Dios soy?” (versículo 36). “El Padre está en mí, y yo en el Padre” (versículo 38).

De esta manera, Jesús dejó en claro la conexión entre la unidad del Padre y el Hijo, la divinidad de Cristo, su posición como Hijo de Dios y la vida compartida entre ambos.

La interpretación teológica popular reduce el término “Hijo de Dios” a una simple figura retórica, una metáfora. Sin embargo, la Biblia presenta la filiación de Cristo como la explicación misma de su divinidad. Es como Hijo de Dios que Jesús es uno con el Padre. Es como Hijo de Dios que comparte la vida del Padre. No es de extrañar que esta expresión se convierta en la confesión de fe cristiana esencial en todo el

91 *Ibid.*, p. 661.

Nuevo Testamento.⁹²

Elena White rechazó cualquier interpretación que entendiera este término como lenguaje figurativo:

Las Escrituras indican *claramente* la relación que hay entre Dios y Cristo, y hacen resaltar muy claramente la personalidad individual de cada uno. “Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo, y por quien asimismo hizo el universo; el cual, siendo el resplandor de su gloria, y la imagen misma de su sustancia, y quien sustenta todas las cosas con la palabra de su poder, habiendo efectuado la purificación de nuestros pecados por medio de sí mismo, se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas, hecho tanto superior a los ángeles, cuanto heredó más excelente nombre que ellos. Porque ¿a cuál de los ángeles dijo Dios jamás: Mi Hijo eres tú, yo te he engendrado hoy, y otra vez: Yo seré a él Padre, y él me será a mí hijo?” Hebreos 1:1-5.

Dios es Padre de Cristo; Cristo es el Hijo de Dios. A Cristo ha sido dada una posición exaltada. Ha sido hecho igual al Padre. Todos los consejos de Dios están abiertos para su Hijo.⁹³

Reducir el título “Hijo de Dios” a una mera expresión de la humanidad de Jesús o considerarlo algo menos que la completa posesión inherente de la vida eterna de Dios es privar de su significado a la declaración más clara y expresiva de su divinidad.

4. ¿Fue Jesús un Mediador desde la eternidad?

Porque hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre. (1 Timoteo 2:5)

92 Esto se demostrará en el próximo capítulo.

93 *Testimonios para la iglesia*, Vol. 8, p. 280.

PREGUNTAS PARA CONSIDERAR

Mi cuarta pregunta aborda la identidad intrínseca de Cristo. Una creencia común es que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo no tenían una distinción original e inherente en su rol o función. Se cree que en algún punto del pasado se tomó una decisión sobre el papel que cada uno de ellos asumiría posteriormente en relación con la creación y la redención.⁹⁴ Desde entonces, cada uno ha realizado tareas ligeramente diferentes, pero esas diferencias están asignadas de manera algo arbitraria. El Padre no es realmente el Padre en la vida real, y el Hijo no es realmente el Hijo, salvo por los roles artificiales que cada uno ha elegido desempeñar.

De acuerdo con este enfoque, Jesús no tenía originalmente una identidad mediadora distintiva. Ese papel fue elegido por Él o asignado a Él a través de algún proceso en algún momento del tiempo. Estas son las suposiciones de la doctrina de la Trinidad.

Sin embargo, ¿qué dice la inspiración?

Desde siempre [from everlasting] fue el Mediador del pacto, Aquel en quien todas las naciones de la tierra, tanto judíos como gentiles, habían de ser bendecidas si lo aceptaban.⁹⁵

Entonces, vemos que la identidad mediadora de Jesús no fue producto de Su encarnación. Mucho antes de que la mediación fuera necesaria, ya existía un Mediador. De hecho, lo fue “desde siempre”. Aquellos que desean convertir Su singularidad como mediador en un añadido, en lugar de en el carácter distintivo de quien es Él por naturaleza, tendrían que encontrar alguna manera de redefinir la expresión “desde siempre” (from everlasting) si desean mantener su postura de

94 Véase Gordon Jenson, “Jesus, the Heavenly Intercessor”, *Adventist Review*, 31 de octubre de 1996, p. 12; y Frank B. Holbrook, “Frank Answers”, *Signs of the Times*, julio de 1985.

95 *Selected Messages*, Book One, p. 247.

que Jesús no era el Mediador eterno e inherente.

Las expresiones “desde siempre” (from everlasting) y “desde la eternidad” (from eternity) son sinónimas. En este mismo contexto, Elena White afirma: “El Señor Jesucristo, el divino Hijo de Dios, existió *desde la eternidad* [from eternity] como una persona distinta, y sin embargo era uno con el Padre”.⁹⁶ Argumentar en contra de que Él sea el Mediador “desde siempre” es cuestionar su existencia “desde la eternidad”, ya que ambas cosas son afirmadas por la Inspiración divina.

Sin embargo, una vez que reconocemos un carácter mediador innato en Cristo que diferencia eternamente su posición de la del Padre, toda la teoría de la asignación arbitraria de roles se desinfla. Las posiciones del Padre y del Hijo nunca han sido intercambiables.

La profecía de tiempo de Daniel 12:11 señala el año en el que el papel mediador perpetuo de Cristo sería “quitado” teológicamente. En el año 508 d.C., la doctrina de la Trinidad prevaleció a través del poder militar en Europa.⁹⁷ La imposición de esta doctrina despoja a Jesús de su identidad como mediador eterno.

5. ¿ Pueden las formulaciones doctrinales extrabíblicas ser utilizadas como pruebas de fe?

El Manual de la Iglesia Adventista del Séptimo Día identifica trece “causas por las cuales los miembros pueden ser objeto de disciplina”. La primera de ellas es “la negación de la fe en los principios fundamentales del evangelio y en las doctrinas cardinales de la iglesia, o la enseñanza de doctrinas contrarias a las mismas”.⁹⁸

96 *Ibid.*, p. 291.

97 William H. Shea, *Daniel: A Reader's Guide* (Nampa: Pacific Press Publishing Association, 2005), 274.

98 “Reasons for Discipline,” *Seventh-day Adventist Church Manual* (2015), p. 62.

Ciertamente, un Adventista del Séptimo Día devoto ha elegido esta iglesia porque ama al Señor y está comprometido con el mensaje distintivo por el cual esta denominación fue llamada a existir. Abraza las creencias fundamentales (sin mayúscula) de la Iglesia. Negar dichas creencias sería incompatible con su membresía. Sin embargo, cuando hablamos de las Creencias Fundamentales (con mayúscula) de los Adventistas del Séptimo Día, nos referimos a un documento oficial con ese nombre, que ha sido votado por la iglesia mundial en un Congreso de la Asociación General. Este documento contiene una redacción específica autorizada para su publicación oficial.

Algunos han interpretado la primera causa de disciplina del *Manual* en el sentido de que un miembro debe, como prueba de discipulado, afirmar la redacción exacta de la declaración oficial de Creencias Fundamentales. Si ese fuera el caso, el documento en sí, en lugar de la Biblia, se convertiría en el estándar, el criterio por el cual se juzgan las creencias de un individuo.

Respecto a la Creencia Fundamental N.º 2, casi todos reconocen que dicha formulación no se presenta como tal en la Biblia.⁹⁹ Es simplemente un intento humano de sintetizar lo que se cree que enseña la Escritura. Esto nos lleva a cuestionar la idoneidad de exigir conclusiones doctrinales que no están explícitas en los escritos inspirados. La pregunta es: ¿es apropiado imponer nuestra síntesis a los miembros y disciplinar a quienes no están de acuerdo con nuestro razonamiento, incluso si aceptan todo lo que la Biblia dice realmente? ¿Cuál debería ser la prueba: la Biblia misma o las ideas de los teólogos sobre lo

99 “Hay temas como la Trinidad [...] que tratan de conceptos bíblico-teológicos que no pueden basarse directamente, o al menos no exclusivamente, en el vocabulario bíblico.... No hay ningún texto bíblico que diga: ‘Hay un solo Dios en tres personas, Padre, Hijo y Espíritu Santo.’” -Ekkehardt Mueller, “Pautas hermenéuticas para tratar cuestiones teológicas”, *Reflections*, n° 40, octubre de 2012 (Instituto de Investigaciones Bíblicas, Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día), p. 1.

que significa la Biblia?

Las respuestas a estas preguntas dependen de cuánta autoridad se le haya otorgado a la iglesia en lo que respecta al establecimiento de la doctrina. Elena White deja en claro que la Asociación General en Sesión es la máxima autoridad que Dios tiene sobre la tierra.

A veces, cuando un pequeño grupo de hombres al cual ha sido confiada la *dirección* general de la obra ha tratado, en el nombre de la Asociación General, de llevar a cabo *planes* imprudentes y de restringir la obra de Dios, he dicho que ya no podía considerar la voz de la Asociación General, representada por estos pocos hombres, como la voz de Dios. Pero esto no es decir que las decisiones de una Asociación General compuesta de una asamblea de representantes debidamente nombrados, de todas partes del campo, no deban respetarse. Dios ordenó que los representantes de su iglesia de todas partes de la tierra, cuando están congregados en la Asociación General, tengan autoridad.¹⁰⁰

Me fue mostrado que ninguna persona debiera someter su juicio al de cualquier otro hombre. Pero cuando la Asociación General, que es la máxima autoridad que Dios tiene sobre la tierra, toma sus decisiones, no deben mantenerse la independencia y el juicio privado, sino que deben abandonarse.¹⁰¹

Sin embargo, ¿se extiende esa autoridad a la formulación de doctrinas? Siempre que Elena White enfatiza la autoridad que Dios ha otorgado a la Asociación General en Sesión, el contexto inmediato siempre se refiere a decisiones operativas y políticas: la administración de la obra. Observemos lo que

100 White, *Obreros evangélicos*, p. 505.

101 *Testimonios para la iglesia*, Vol. 3, p. 540.

continúa diciendo:

Su error estuvo en sostener persistentemente su propio juicio en cuanto a su *deber*, contra la voz de la suprema autoridad que el Señor tiene sobre la tierra.¹⁰²

“Su deber”. El deber se refiere a las tareas, acciones o responsabilidades obligatorias. No parece que ella esté hablando de doctrina aquí. Lo mismo ocurre con la cita que acabamos de mencionar, que continúa con la siguiente declaración:

El error que algunos corren peligro de cometer, consiste en dar al parecer y criterio de un hombre, o de un pequeño grupo de hombres, la plena medida de autoridad e influencia que Dios puso en su iglesia, en el criterio y voz de la Asociación General convocada *para hacer planes en favor de la prosperidad y el progreso de su obra*.¹⁰³

La Asociación General es responsable de tomar decisiones sobre cómo se llevará a cabo la obra. Su sesión quinquenal es la voz de Dios en lo que respecta a la ejecución de la tarea asignada. Establece las políticas que dirigen nuestros esfuerzos conjuntos. Sin embargo, no he encontrado ninguna declaración inspirada que diga que la iglesia esté autorizada a formular doctrinas. Esa tarea le pertenece solo a Dios. “Él mismo nos ha enseñado lo que es verdad.”¹⁰⁴ Nos ha dicho claramente todo lo que necesitamos saber sobre Él. Nuestra tarea es simplemente leer y creer lo que Él ha dicho.

Pero Elena White sí aborda directamente la cuestión de cuánta autoridad tiene la iglesia en el establecimiento de la doctrina:

La iglesia romana reserva al clero el derecho de interpretar

102 *Ibid.*

103 *Obreros evangélicos*, p. 505.

104 *Mensajes selectos*, Vol. 1, p. 188.

las Santas Escrituras, y so pretexto de que solo los eclesiásticos son competentes para explicar la Palabra de Dios, priva de ella al pueblo. Aun cuando la Reforma hizo las Escrituras accesibles a todos, este mismo principio sustentado por Roma es el que hoy impide a miles y miles en las iglesias protestantes que las estudien por sí mismos. Se les enseña a aceptar sus doctrinas *tal cual las interpreta la iglesia*; y hay millares de personas que no admiten nada, por evidente que sea su revelación en las Sagradas Escrituras, si resulta en oposición con su credo o con las enseñanzas adoptadas por sus respectivas iglesias.¹⁰⁵

Pero Dios tendrá en la tierra un pueblo que sostendrá la Biblia y la Biblia sola, como piedra de toque de todas las doctrinas y base de todas las reformas. Ni las opiniones de los sabios, ni las deducciones de la ciencia, ni los credos o decisiones de concilios tan numerosos y discordantes como lo son las iglesias que representan, ni la voz de las mayorías, nada de esto, ni en conjunto ni en parte, debe ser considerado como evidencia en favor o en contra de cualquier punto de fe religiosa. Antes de aceptar cualquier doctrina o precepto debemos cerciorarnos de si los autoriza un categórico “Así dice Jehová”.¹⁰⁶

Muchos inventarán pruebas que no se encuentran en la palabra de Dios. Nuestra prueba está en la Biblia: los mandamientos de Dios y el testimonio de Jesucristo.¹⁰⁷

En el mandato dirigido a sus discípulos, Cristo no sólo esbozó su obra, sino que *les dió su mensaje*. Enseñad al pueblo, dijo, “que guarden todas las cosas que os he mandado.” Los discípulos habían de enseñar lo que Cristo había enseñado. Ello incluye lo que él había dicho, no solamente en persona, sino por todos los profetas y maestros del Antiguo

105 *El Conflicto de los Siglos*, p. 582, el énfasis es de la autora.

106 *Ibid.*, p. 581.

107 *General Conference Bulletin*, 16 de abril de 1901 párr. 8.

Testamento. Excluye la enseñanza humana. No hay lugar para la tradición, para las teorías y conclusiones humanas ni para la legislación eclesiástica. Ninguna ley ordenada por la autoridad eclesiástica está incluida en el mandato. Ninguna de estas cosas han de enseñar los siervos de Cristo.¹⁰⁸

Esto responde a nuestra pregunta. Las resoluciones de la iglesia no tienen ningún peso para determinar la verdad Dios, a través de sus profetas, ya nos ha dicho en lenguaje claro lo que debemos creer y cómo debemos entenderlo. Y lo que no nos haya dicho, no debe preocuparnos. La naturaleza del Espíritu Santo, por ejemplo, no es una verdad probatoria.¹⁰⁹

La revelación que de sí mismo dejó Dios en su Palabra es para nuestro estudio, y podemos procurar entenderla. Pero más allá de ella no debemos penetrar. El hombre más inteligente podrá devanarse los sesos en conjeturas respecto a la naturaleza de Dios, pero semejante esfuerzo será estéril. No nos incumbe resolver este problema.¹¹⁰

No trate de explicar la personalidad de Dios. No puede dar ninguna explicación más allá de lo que la Biblia ha dado. Las teorías humanas al respecto no sirven de nada.¹¹¹

“Predica la palabra” (2 Timothy 4:2, NVI).

6. ¿Es la Biblia una regla suficiente?

Suponiendo que lo hicieran para proteger la santidad del sábado, los fariseos instituyeron regulaciones que Dios nunca

108 *El Deseado de todas las gentes*, p. 766.

109 “La naturaleza del Espíritu Santo es un misterio. Los hombres no pueden explicarla, porque el Señor no se la ha revelado.” “No es esencial para nosotros ser capaces de definir con precisión qué es el Espíritu Santo” —White, *Los hechos de los apóstoles*, p. 42.

110 White, *El ministerio de curación*, p. 336.

111 White, *Counsels to Writers and Editors*, p. 94.

había dado. De manera similar, las autoridades eclesiásticas de la edad media impusieron deberes que Dios no requería. En cada caso, los líderes estaban dando a entender con su legislación que las Escrituras no abordaban suficientemente la necesidad. Presumieron de complementar la palabra de Dios con sus propias enseñanzas. ¿Pero cuál fue el resultado?

Roma empezó por ordenar cosas que Dios no había prohibido, y acabó por prohibir lo que él había ordenado explícitamente.¹¹²

Esta práctica de añadir a lo que Dios ha dicho se remonta a la transgresión de Eva. Pensando que defendía la palabra de Dios, le dijo a la serpiente: “Pero del fruto del árbol que está en medio del huerto, dijo Dios: No comeréis de él, *ni le tocaréis*, para que no muráis.” (Génesis 3:3). Aquí, Eva exageró las palabras del mandato divino. Al agregar a las palabras de Dios, Eva le dio ventaja a Satanás. Cuando él puso el fruto en su mano y ella no murió al tocarlo, se sintió impulsada a desobedecer y comerlo.

No añadas a sus palabras, para que no te reprenda, y seas hallado mentiroso. (Proverbios 30:6)

Hace años, aprendí una lección importante de un libro antiguo sobre cómo dar estudios bíblicos:

A veces tenemos una idea y, para probarla, tendemos a expresarla en gran parte con nuestras propias palabras; es decir, no tenemos un claro “Así dice el Señor” para respaldarla. Es mejor omitir dichos puntos.¹¹³

Ese consejo ha tenido un impacto permanente en mi

112 *El conflicto de los siglos*, p. 291.

113 General Conference of Seventh-day Adventists, c. 1930, *How to Give Bible Readings*, p. 41.

ministerio. En efecto, si la Biblia no lo dice, ¿qué nos hace pensar que lo necesitamos?

En todos los sermones, y en todos los estudios bíblicos, haced que la gente vea que sobre todo punto se da un claro “Así dice el Señor”, para sostener la fe y las doctrinas que defendemos.¹¹⁴

Una doctrina que no se conforma con un “así dice Jehová” podrá ser aceptada por todo el mundo, pero ello no la convierte en verdad.¹¹⁵

Un principio fundamental del protestantismo es la suficiencia de la Biblia como regla de fe y práctica. No obstante, si para presentar la verdad de manera íntegra se requiere añadir nuestras propias ideas, entonces la Biblia estaría dejando de ser suficiente.

¿Acaso Dios no ha hecho un trabajo lo suficientemente bueno?

Dios ha hablado en el lenguaje más claro sobre todos los temas que afectan la salvación del alma.¹¹⁶

Los asuntos de vital importancia han sido revelados claramente en la Palabra de Dios.¹¹⁷

No se retiene ninguna verdad esencial para nuestra salvación.¹¹⁸

Aquellos que suponen que entienden de filosofía piensan que sus explicaciones son necesarias para abrir los tesoros del conocimiento e impedir que las herejías se introduzcan

114 El *evangelismo*, p. 116.

115 White, *A fin de conocerle*, p. 355.

116 White, *Review and Herald*, 5 de febrero de 1901.

117 *Mensajes selectos*, Vol.1, p. 204.

118 *El Deseado de todas las gentes*, p. 39.

en la iglesia. Pero son estas explicaciones las que han introducido falsas teorías y herejías. Los hombres han hecho esfuerzos desesperados por explicar lo que ellos pensaban que eran textos intrincados; pero demasiado a menudo sus esfuerzos no han hecho sino oscurecer aquello que trataban de explicar.¹¹⁹

La Biblia, con sus preciosas gemas de verdad no fué escrita solamente para el erudito, sino que, al contrario, estaba destinada al pueblo común; y la interpretación dada por el pueblo común, cuando tiene la ayuda del Espíritu Santo, es la que concuerda mejor con la verdad tal cual está en Jesús.¹²⁰

Si realmente consideramos que la Biblia es suficiente, entonces nuestras formulaciones teológicas son innecesarias. No obstante, sostener que se requiere una conclusión que ningún autor inspirado ha expresado directamente es, en esencia, cuestionar la completitud y suficiencia de la revelación divina.

7. ¿Qué Autoridad Tienen los Escritos de Elena White?

Esta pregunta es central en la discusión de la hermenéutica bíblica adventista. Consideremos tres enfoques posibles que una persona podría tomar sobre la autoridad de Elena White en relación con la doctrina de Dios:

1. Elena White fue una maravillosa escritora devocional, pero no se pueden tomar sus declaraciones doctrinales como autoritativas.
2. Las declaraciones doctrinales de Elena White deben usarse de forma selectiva.

119 *Palabras de vida del Gran Maestro*, p. 81.

120 *Joyas de los testimonios*, Vol. 2, p. 316.

3. Todos los escritos publicados de Elena White deben entenderse como verdad inspirada.

¿Qué pasa con la primera opción? Si bien puede parecer que promueve una alta consideración de las Escrituras, en realidad requiere negar los pasajes bíblicos que describen el papel del don de profecía en la iglesia. La profecía es uno de los dones del Espíritu mencionados en Efesios 4:11. Estos dones se dieron para evitar que seamos “llevados por doquiera de todo viento de doctrina” (versículo 14). Si tomamos la posición de que los escritos de Elena White no son doctrinalmente confiables, el don profético no puede hacer por nosotros lo que el texto promete.

Elena White afirmó que la luz que Dios le dio fue determinante en cuanto a la doctrina:

Las visiones que el Señor me ha dado han sido tan significativas que sabemos que lo que hemos aceptado es la verdad. Esto fue confirmado por el Espíritu Santo. La luz, la preciosa luz proveniente de Dios, dejó establecidos los puntos principales de nuestra fe como hoy los sostenemos.¹²¹

En ese tiempo, un error tras otro nos oprimió, y ministros y doctores introdujeron nuevas doctrinas. Como resultado de investigar las Escrituras con mucha oración, el Espíritu Santo traía la verdad a nuestras mentes [...] *El poder de Dios venía sobre mí, y así podía definir claramente qué era la verdad y qué era el error. A medida que los puntos de nuestra fe se establecían, nuestros pies se iban colocando sobre un fundamento sólido. Bajo la dirección del Espíritu Santo aceptamos la verdad punto por punto. Yo era arrebatada en visión y se me daban explicaciones, y al mostrarme ilustraciones de las cosas celestiales y del santuario, fuimos puestos donde la luz brillaba sobre nosotros con*

121 *Manuscript Releases*, Vol. 8, p. 319 (1906).

rayos claros y definidos.¹²²

Debido a afirmaciones como estas, tenemos que aceptar la autoridad doctrinal de los escritos de Elena White o rechazar su inspiración por completo. Si no se le dio instrucción doctrinal para la iglesia, entonces mintió al afirmarlo y debe ser completamente rechazada.

La segunda de las tres opciones mencionadas anteriormente ha sido adoptada por algunos en ambos lados del debate Trinitario. Algunos antitrinitarios han cuestionado la autenticidad de ciertas declaraciones de Elena White que, según ellos, han sido manipuladas. Otros, en el lado opuesto, niegan la autoridad de las declaraciones no trinitarias de Elena White en sus primeros escritos. Parece ser que, para ambos grupos, si la declaración no concuerda con sus propias conclusiones personales, entonces no puede ser de Dios. De esta manera, terminan con una aceptación selectiva de los escritos de Elena White.

Una explicación habitual es que la comprensión de Dios por parte de Elena White maduró a lo largo de los años y que sus escritos reflejan ese desarrollo. Por lo tanto, se implica que sus escritos posteriores deberían recibir nuestra atención principal al intentar reconstruir la verdadera imagen de Dios. Si bien estoy seguro de que su comprensión de este tema creció al igual que su conocimiento en todas las demás áreas de la verdad, esta explicación conlleva la sutil sugerencia de que sus primeros escritos son menos confiables. La falta de detalles en sus primeros escritos sería una cosa. Pero insinuar inexactitud en ellos es algo completamente diferente y se convierte en una acusación grave. Pone en duda su inspiración en general y abre la puerta al rechazo de otras cosas que escribió.

Un autor adventista anticipa encontrarse con Elena White en el cielo y preguntarle sobre sus primeros años como adventista.

122 *Ibid.* pp. 319, 320; *Gospel Workers*, p. 302.

Esto es lo que espera escucharla decir:

Era muy joven entonces y algo inmadura. Reporté las cosas como las entendía. Sin duda, fui influenciada por mi esposo y otros asociados, y también tuve visiones de Dios. Ahora puedo ver que tenía algunos sueños además de visiones, y los interpreté erróneamente como visiones también. A medida que crecí en conocimiento y comprensión, llegué a ver quién era realmente Jesús y también comprendí que el Espíritu Santo era una Persona Divina. Gradualmente, me convertí en trinitaria y creo que lo dejé muy claro en mis escritos posteriores.¹²³

Por tanto, se imagina a Elena White en el cielo desacreditando sus propios escritos y atribuyendo algunos de ellos a opiniones erróneas. Sin embargo, durante su vida, ella repudió claramente la sugerencia de que algunos de sus escritos reflejaban sus ideas personales:

Algunos que quieren fortalecer su propia posición presentarán declaraciones de los *Testimonios* en las cuales ven apoyadas sus opiniones, y les darán el sentido más enérgico que puedan; pero aquello que pone en duda su conducta, o que no coincide con sus opiniones, lo declaran opinión de la hermana White, niegan su origen celestial y lo colocan al nivel de su propio juicio.¹²⁴

En estas cartas que yo os escribo, en los testimonios que os rindo, os presento lo que el Señor me ha presentado a mí. *Yo no escribo ni un artículo en el periódico expresando meramente mis propias ideas.* Representan lo que Dios ha abierto ante mí en visión: los rayos preciosos de luz que brillan desde el trono.¹²⁵

123 Max Hatton, www.thetrinitydoctrine.com/articles/ellen-g-white-and-the-trinity-doctrine (consultado el 29 de mayo de 2022).

124 *Testimonios para la iglesia*, Vol. 5, p. 644.

125 *Ibid.*, p. 63.

Estoy ahora revisando mis diarios y algunas copias de cartas escritas durante varios años en lo pasado... Tengo el más precioso tema para reproducir y colocar delante del pueblo en forma de testimonio. Aunque puedo hacer esta obra, la gente debe tener cosas para reproducir la historia pasada, a fin de que pueda ver que hay una cadena recta de verdad sin una sola sentencia herética en lo que he escrito. He sido instruida en el sentido de que ésta ha de ser una carta viva dirigida a todos con respecto a mi fe.¹²⁶

Elena White condenó claramente la aceptación selectiva de sus escritos.

No sintáis que podéis disecarlos para que se adapten a vuestras propias ideas, aseverando que Dios os ha dado capacidad para discernir lo que es luz del cielo, y lo que es expresión de simple sabiduría humana. Si los *Testimonios* no hablan según la Palabra de Dios, rechazadlos. No puede haber unión entre Cristo y Belial.¹²⁷

Debemos concluir, entonces, que todos los escritos publicados de Elena White deben ser recibidos como verdad inspirada. A lo largo de su vida, recibió cada vez más luz, pero nada de esa luz debe interpretarse como una contradicción a ninguna de las declaraciones que hizo bajo inspiración en sus primeros años. Si nuestras ideas no se pueden reconciliar con ninguno de sus escritos, son nuestros puntos de vista los que deben ajustarse.

¿Hacia dónde vamos ahora?

Antes del día de Pentecostés, los discípulos “apartaron todas sus divergencias”.¹²⁸ La palabra ‘todas’ tendría que incluir las

126 *Mensajes selectos*, Vol. 3, p. 57.

127 *Testimonios para la iglesia*, Vol. 5, p. 647.

128 *El Deseado de todas las gentes*, p. 767.

diferencias doctrinales. Pero, ¿cómo se puede lograr eso hoy en una iglesia tan diversa?

Unas líneas más abajo en la misma página dice: “Pongan a un lado los cristianos sus disensiones.” Y allí mismo nos dice exactamente cómo hacerlo. En la oración anterior se nos dice: “En vez de las especulaciones humanas, predíquese la Palabra de Dios”.

La inspiración identifica claramente la causa de la disensión doctrinal:

En el mundo que profesa ser cristiano, muchos se alejan de las claras enseñanzas de la Sagrada Escritura y construyen un credo fundado en especulaciones humanas.... Si los que profesan ser discípulos de Cristo aceptaran las normas de Dios, se unirían entre sí; pero mientras se exalte la sabiduría humana sobre la santa Palabra, habrá divisiones y disensiones.¹²⁹

Las diferencias de creencia proliferan cuando se imponen explicaciones que no se encuentran en los escritos inspirados. Sin embargo, si nos adherimos a lo que Dios ha declarado claramente a través de sus profetas, encontraremos unidad.

La lección de la preparación de los discípulos para Pentecostés es crucial. La unidad que precede a la lluvia tardía no se basará en teorías filosóficas ni en expresiones teológicas elaboradas. “Porque el que Dios envió, las palabras de Dios habla” (Juan 3:34).

En Efesios 4:13, el apóstol describe el objetivo del evangelio:

Hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo.

La medida de la estatura de la plenitud de Cristo es el objetivo

129 *Patriarcas y profetas*, p. 102.

final. Ese es el hombre perfecto. Pero solo podemos alcanzar esa meta cuando llegamos a la unidad de la fe. Eso significa unidad doctrinal. Y solo podemos llegar a la unidad de la fe cuando llegamos al conocimiento del Hijo de Dios. Cuando se restaure el conocimiento del Hijo de Dios, podremos alcanzar la unidad de la fe para llegar a ser un hombre perfecto, y la obra del evangelio podrá ser terminada.

LA CONFESIÓN DE FE CRISTIANA ESENCIAL

“¿Qué pensáis del Cristo? ¿De quién es hijo?”

Mateo 22:42

“Todo aquel que confiese que Jesús es el Hijo de Dios,
Dios permanece en él, y él en Dios” 1 Juan 4:15

P. ¿De qué dio testimonio Juan el Bautista? (Juan 1:34)

R. “Y yo le vi, y he dado testimonio de que este es *el Hijo de Dios*”.

P. ¿Qué confesó Natanael? Juan 1:49

R. “Respondió Natanael y le dijo: Rabí, tú eres *el Hijo de Dios*; tú eres el Rey de Israel”.

P. ¿Cuál fue la gran confesión de Pedro? Mateo 16:16

R. “Respondiendo Simón Pedro, dijo: Tú eres el Cristo, *el Hijo del Dios viviente*.”

**P. ¿Qué afirmaron todos los discípulos? Mateo 14:33;
Juan 6:69**

R. “Entonces los que estaban en la barca vinieron y le adoraron, diciendo: Verdaderamente eres Hijo de Dios”.

R. “Y nosotros hemos creído y conocemos que tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente.”

P. ¿Cuál fue el testimonio de Marta? Juan 11:27

R. “Le dijo: Sí, Señor; yo he creído que tú eres el Cristo, *el*

Hijo de Dios, que has venido al mundo”.

P. **¿Qué declaró Dios mismo en el bautismo de Jesús? Marcos 1:11**

R. “Y vino una voz de los cielos que decía: Tú eres *mi Hijo amado*; en ti tengo complacencia”.

P. **¿Qué verdad desafió Satanás? Lucas 4:3, 9**

R. “Entonces el diablo le dijo: Si eres *Hijo de Dios*, di a esta piedra que se convierta en pan”.

R. “Y le llevó a Jerusalén, y le puso sobre el pináculo del templo, y le dijo: *Si eres Hijo de Dios*, échate de aquí abajo”.

P. **En la transfiguración de Cristo, ¿qué declaró Dios nuevamente? Mateo 17:5**

R. “Mientras él aún hablaba, una nube de luz los cubrió; y he aquí una voz desde la nube, que decía: *Este es mi Hijo amado*, en quien tengo complacencia; a él oíd”.

P. **¿Por qué condenaron los judíos a Jesús? Juan 10:36; 19:7**

R. “¿al que el Padre santificó y envió al mundo, vosotros decís: Tú blasfemas, porque dije: *Hijo de Dios soy?*”

R. “Los judíos le respondieron: Nosotros tenemos una ley, y según nuestra ley debe morir, porque se hizo a sí mismo *Hijo de Dios*”.

P. **¿Cuál fue el tema principal en su juicio? Lucas 22:70**

R. “Dijeron todos: ¿Luego eres tú *el Hijo de Dios?*”

P. **¿Qué duda lanzaron contra Cristo en la cruz? Mateo 27:40**

R. “*Si eres Hijo de Dios, desciende de la cruz*”.

P. **¿Qué confesó el centurión? Mateo 27:54**

R. “El centurión, y los que estaban con él guardando a Jesús, visto el terremoto, y las cosas que habían sido hechas, temieron en gran manera, y dijeron: *Verdaderamente este era Hijo de Dios*”.

P. ¿Qué declara la resurrección de Cristo acerca de Él? (Romanos 1:4)

R. “Que fue declarado *Hijo de Dios* con poder, según el Espíritu de santidad, por la resurrección de entre los muertos”.

P. ¿Qué verdad creyó el eunuco etíope? (Hechos 8:37)

R. “Felipe dijo: Si crees de todo corazón, bien puedes. Y respondiendo, dijo: Creo que Jesucristo es *el Hijo de Dios*”

P. ¿Cuál era el mensaje de Pablo? (Hechos 9:20)

R. “En seguida predicaba a Cristo en las sinagogas, diciendo que este era *el Hijo de Dios*”.

P. ¿Cuál era el propósito del evangelio de Juan? (Juan 20:31)

R. “Pero estas se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, *el Hijo de Dios*, y para que creyendo, tengáis vida en su nombre”

P. ¿Quién puede vencer al mundo? (1 Juan 5:5)

R. “¿Quién es el que vence al mundo, sino el que cree que Jesús es *el Hijo de Dios*?”

P. ¿Qué pregunta se nos plantea? (Juan 9:35)

R. “¿Crees tú en el Hijo de Dios?”

“La manifestación de su divinidad en la purificación del templo, sus milagros de sanidad y las lecciones de divina verdad que procedían de sus labios, todo proclamaba lo que después de la curación del paralítico en Betesda había declarado ante el Sanedrín: su filiación con el Eterno”

El Deseado de todas las gentes, p. 198.

POR QUÉ IMPORTA

“Pero temo que como la serpiente con su astucia engañó a Eva, vuestros sentidos sean de alguna manera extraviados de la sincera fidelidad a Cristo.”

2 Corinthians 11:3

A lo largo de este libro, hemos enfatizado el hecho de que Dios mismo ha asumido la responsabilidad personal de enseñar a su pueblo lo que es la verdad. Y eso incluye la verdad acerca de sí mismo. También sabemos cómo lo logra:

Y él les dijo: Oíd ahora mis palabras. Cuando haya entre vosotros profeta de Jehová, le apareceré en visión, en sueños *hablaré con él*. (Números 12:6)

Porque no hará nada Jehová el Señor, *sin que revele su secreto a sus siervos los profetas*. (Amos 3:7)

Dios no nos ha dejado solos para descubrir las verdades fundamentales por nuestra cuenta. Él es el mejor Maestro que jamás ha existido. A través de los profetas, nos ha comunicado todo lo necesario, de forma *clara y sencilla*. Y cuando esos hombres santos hablaron bajo la inspiración del Espíritu Santo, no dejaron espacio para la incertidumbre.

Pero la mayor revelación de Dios al hombre fue en la persona de Su Hijo. Jesús vino a revelar a Dios, y no falló en esa misión. No hay fuente más confiable de verdad acerca de Dios que las propias palabras de Jesús. “Las palabras de Cristo son oro puro sin una partícula de escoria.”¹³⁰

130 *Counsels to Parents, Teachers, and Students*, p. 430.

Pocos se dan cuenta del alcance total de las palabras de Cristo con respecto a su conexión con el Padre.¹³¹

Sus declaraciones fueron claras y sencillas.¹³²

Satanás ha trabajado siempre y todavía trabaja con todo engaño de iniquidad para anular la Palabra de Dios. Procura hacer misterioso lo que es *sencillo* y *claro*.¹³³

Su política era confundirlos con argumentos sutiles sobre los designios de Dios. Cubría de *misterio* todo lo *sencillo*, y por medio de astuta perversión ponía en duda las declaraciones *más claras de Jehová*.¹³⁴

Satanás ha trabajado para socavar nuestra confianza en la palabra segura de la profecía y en las palabras del propio Cristo. Un “error peligroso es el de la doctrina que niega la divinidad de Cristo, y asevera que él no existió antes de su venida a este mundo”.¹³⁵ El problema es que “contradice las declaraciones más positivas de nuestro Salvador respecto a sus relaciones con el Padre”.¹³⁶

No pasemos por alto ese punto. La forma en que podemos saber si una doctrina concerniente a Cristo es un “peligroso error” es si “contradice las declaraciones más positivas de nuestro Salvador respecto a sus relaciones con el Padre”. Esto significa que la forma como Jesús explicó su relación con el Padre debe ser aceptada como la norma infalible por el cual podemos distinguir la verdad del error en este tema.

Si los hombres *rechazan el testimonio que dan las Escrituras*

131 White, *The Spirit of Prophecy*, Vol. 2, p. 166.

132 *Ibid.*, p. 167.

133 *Mensajes selectos*, Vol. 1, p. 405.

134 *Patriarcas y profetas*, p. 19.

135 *El conflicto de los siglos*, p. 515.

136 *Ibid.*

inspiradas acerca de la divinidad de Cristo, inútil es querer argumentar con ellos al respecto, pues ningún argumento, por convincente que fuese, podría hacer mella en ellos.¹³⁷

Hay motivos de preocupación cuando vemos que las explicaciones humanas gozan de mayor autoridad que las claras palabras de Jesús. En este capítulo resumiremos algunas de esas preocupaciones y señalaremos por qué son importantes.

El Problema Actual

Si bien “los Adventistas del Séptimo Día aceptan la Biblia como su único credo,”¹³⁸ algunas iglesias locales han utilizado la declaración de Creencias Fundamentales como si fuera un credo. Cuando una declaración de creencias diseñada con fines informativos se usa incorrectamente como norma para la disciplina, se convierte en un credo. Este mal uso a menudo conduce a una profunda división en la iglesia.

Antes de continuar, necesitamos aclarar nuestra definición de “Trinidad” y “Trinitario”. La creencia correcta en la divinidad, personalidad, unidad, eternidad e igualdad del Padre, Hijo y Espíritu Santo (la mayoría de los Adventistas entran en esta categoría) no convierte a alguien en Trinitario en el sentido técnico del término. La fórmula de la doctrina de la Trinidad es específica: Hay un Dios, y este Dios se define como una unidad de tres Personas.

Si bien todas las iglesias Trinitarias se adhieren a este concepto central, existen diferencias significativas en los detalles de su interpretación de una denominación a otra dentro del trinitarismo. Entonces, para ser claros, cuando hablo de la doctrina de la Trinidad aquí, me refiero a la versión Adventista

137 *Ibid.*

138 *Seventh-day Adventist Church Manual (Manual de la Iglesia Adventista del Séptimo Día)*, 19ª edición, revisado en 2015, p. 162.

del Séptimo Día tal como se presenta en nuestras publicaciones oficiales:

Hay un solo Dios: Padre, Hijo y Espíritu Santo, una unidad de tres Personas coeternas. (Creencia Fundamental #2)

Resumen de las Preocupaciones:

Un análisis de las implicaciones de esta enseñanza plantea una serie de cuestiones más profundas:

1. Ningún autor bajo inspiración, ya sea un escritor bíblico o Elena White, ha definido oficialmente a “Dios” como una unidad de tres Personas.¹³⁹ Como hemos observado, cada vez que la Biblia especifica quién es el “único Dios”, siempre se refiere al Padre.¹⁴⁰ Elena White reconoció acertadamente a las “tres personas vivientes del trío celestial”¹⁴¹ y, al hacerlo, identificó a “Dios” como “el Padre”.¹⁴² El punto a destacar aquí es que nuestra declaración doctrinal **difiere de manera significativa de la explicación que ha proporcionado la inspiración.**
2. La imposición de esta formulación impone **una prueba creada por el hombre**, algo contra lo que se nos ha advertido claramente:

El Señor no exige que ninguna prueba de invención humana sea introducida para desviar las mentes de la gente o para crear controversia en cualquier sentido.¹⁴³

139 “Desde muy joven se me ha enseñado claramente que Dios *es una persona*, y que Cristo es ‘la imagen expresa de Su persona’” (*Manuscrito 137* de Elena G. de White, 1903).

140 1 Corintios 8:6; Efesios 4:6; 1 Timoteo 2:5.

141 El *evangelismo*, p. 446.

142 *Ibid.*, p. 445, párr. 2.

143 *Mensajes selectos*, vol. 3, p. 287.

Nunca presentéis teorías que Cristo no mencionó y que no tienen ningún fundamento en la Biblia. Tenemos que presentar verdades grandes y solemnes. “Escrito está”, es la prueba de la cual toda alma debe darse cuenta cabal.¹⁴⁴

3. Aunque el Antiguo Testamento habla de que Dios tuvo un Hijo mucho antes de que Jesús asumiera la humanidad,¹⁴⁵ las publicaciones adventistas han negado que Jesús fuera originalmente e inherentemente el Hijo de Dios en un sentido verdadero.¹⁴⁶ Esta negación coloca a la Iglesia Adventista del Séptimo Día en **el lado equivocado de la controversia en el cielo** antes de la expulsión de Satanás.

Pues Lucifer, en su ambición, poseía gloria en las cortes celestiales, pero luchaba por usurpar el lugar de Cristo junto a Dios. Su siguiente anhelo fue convertirse en Dios mismo, pero fracasó en su intento.

*Cristo era el Hijo unigénito de Dios, y Lucifer, aquel glorioso ángel, se rebeló contra este hecho, instigando una guerra hasta que fue expulsado a la tierra.*¹⁴⁷

Sí, hubo una controversia sobre la filiación de Cristo. Mientras que “los ángeles leales y verdaderos” “proclamaron claramente que Jesús era el Hijo de Dios,”¹⁴⁸ “[el hecho que] los ángeles [caídos] querían ocultar era que Cristo es el unigénito Hijo de Dios”.¹⁴⁹ A la luz de ese conflicto subyacente, es sorprendente que la única confesión de fe básica y esencial del Nuevo Testamento (Jesús es el Hijo

144 *Testimonios para la iglesia*, vol. 8, p. 315.

145 Proverbios 30:4; Daniel 3:25.

146 *Ministry*, junio de 1982, p. 24; *Adventist Review*, 31 de octubre de 1996, p. 12; etc.

147 White, 25LtMs, Ms 86, 1910, par. 28, 29.

148 White, *The Spirit of Prophecy*, Vol. 1, p. 19.

149 *Cada día con Dios*, p. 126.

de Dios) no sea reconocida ni una vez en las Creencias Fundamentales de los Adventistas del Séptimo Día.

4. La doctrina de la Trinidad enfrenta dificultades al defender la singularidad de Dios.¹⁵⁰ Los teólogos enseñan que cada miembro de la Trinidad es autoexistente, es decir, no depende de ningún otro ser divino para su existencia.¹⁵¹ Esto implicaría que son más que meras personas separadas; representarían tres fuentes de vida independientes. Se cree que la vida de Jesús es exclusivamente suya, separada de la del Padre. La vida del Espíritu Santo es distinta de la del Padre y del Hijo. Por tanto, todos pueden tener el mismo tipo de vida, pero debido a su autoexistencia independiente, cada uno tiene su propia vida separada. Su unidad se ve como “una unidad de relación, no necesariamente una unidad numérica o matemática.”¹⁵² Son uno en carácter y propósito, pero no en número. El problema aquí es que si cada uno tiene una vida distinta y autoexistente, entonces en realidad tenemos tres Dioses.¹⁵³ Para la mente racional, esto **es indistinguible del triteísmo.**¹⁵⁴

150 “Cómo el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo son tres personalidades distintas y aún así son uno, cómo son iguales en poder y autoridad y aún así son uno, está más allá de la lógica y la razón” (J. R. Spangler, *Review and Herald*, 21 de octubre de 1971, p. 7).

151 Whidden, Moon, Reeve, *The Trinity: Understanding God's Love, His Plan of Salvation, and Christian Relationships*, Review and Herald Publishing Association, 2002, p. 19.

152 Paul Petersen, “*Trinity in the Bible*”, Parte I, *Elder's Digest*, octubre/diciembre 2010, pp. 23–25.

153 Estos se enumeran en las *Creencias Fundamentales de los Adventistas del Séptimo Día* como “Dios el Padre eterno”, “Dios el Hijo eterno” y “Dios el Espíritu eterno”.

154 Kwabena Donkor, *God in 3 Persons—In Theology*, Biblical Research Institute Release-9, pp. 25, 26.

5. El núcleo de este asunto es la cuestión de si las Personas divinas son o no una en esencia. Para comprender esto adecuadamente, debemos remontarnos a los debates del siglo IV. El Concilio de Nicea (año 325 d.C.) se convocó para abordar el desafío presentado por Arrio a la comprensión general de la iglesia en ese momento, defendida por Alejandro.

Parece que, con la excepción de un solo punto, las dos perspectivas, eran idénticas, solo que estaban formuladas de manera diferente. La discrepancia radicaba en que Alejandro sostenía que el Hijo fue engendrado de *la propia esencia del Padre* y, por lo tanto, es *de la misma sustancia* que el Padre. Por otro lado, Arrio afirmaba que el Hijo fue engendrado por el Padre, no de su propia esencia, sino de la nada; pero que una vez engendrado, era, y es, precisamente de una *sustancia similar* a la del Padre.

La cuestión en disputa era si el Hijo de Dios es de *la misma sustancia*, o solo de una *sustancia similar*, con el Padre.¹⁵⁵

Arrio “aseguraba que [...] el Hijo es *esencialmente distinto* del Padre.”¹⁵⁶

Al condenar a Arrio y su postura, el concilio esperaba zanjar el asunto para siempre. Pero como el problema no desapareció, se celebraron sucesivos concilios, con decisiones que iban y venían. El Concilio de Constantinopla (año 381 d.C.) emitió la palabra final sobre el tema, la cual se impondría a partir de ese momento.

Los Capadocios (Basilio el Grande, Gregorio de Nisa y Gregorio Nacianceno) emplearon el vocablo griego

155 Alonzo T. Jones, *The Two Republics*, pp. 333, 334, el énfasis es de Jones.

156 Philip Schaff, *History of the Christian Church*, Vol. 3, (5th ed.; New York: Scribner, 1902) §124, “Arianism,” p. 646.

“ousía” (esencia) para clarificar lo que unifica a las Personas divinas. Entendían este término como sinónimo del uso anterior del término latino “substantia” (sustancia) por parte de Tertuliano. El vocablo griego “*homoousios*” (misma esencia) se convirtió en la base para el término latino “*consubstantialis*”, o en español, “*consustancial*” (de la misma sustancia o esencia). Este concepto resume la explicación niceno-constantinopolitana de la unidad de Dios. Y debido a que, para la mentalidad católica, el Padre no es generado y el Hijo sí lo es, la esencia compartida significaría que el Hijo es engendrado de la sustancia o esencia del Padre.

Arrio rechazó esa explicación de la unidad divina, afirmando que la sustancia o esencia de Jesús, aunque similar a la del Padre, era separada y distinta de él. Combinado con la idea de “generación” o “engendramiento”, el punto de vista de Arrio equivale a un Hijo creado, ya que la creación es cuando algo surge *de la nada*. La perspectiva ortodoxa, sin embargo, aunque retiene el concepto de “generación”, logra evitar la conclusión de que el Hijo sea creado al insistir en la unidad de esencia.

Entonces, ¿cómo encaja la doctrina Adventista en este panorama?

La doctrina Adventista de la Trinidad no es, teológicamente, idéntica a la doctrina cristiana tradicional. Por lo tanto, los Adventistas se suscriben a los credos ecuménicos sobre esta doctrina *solo en su afirmación básica del Dios trino*, pero no a la interpretación cristiana tradicional.¹⁵⁷

157 *Ibid.*, pp. 22, 23.

Aunque los autores Adventistas en ocasiones emplean la terminología clásica de “una sustancia”,¹⁵⁸ no pretenden que signifique lo mismo que en la tradición clásica. La posición Adventista no aborda formalmente, de forma ontológica, cómo el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo son uno.

Cuando los Adventistas afirman que Dios es uno, quieren decir algo diferente a lo que afirma la tradición. Sin la carga de definir racionalmente la unidad de Dios, a los Adventistas les incomoda interpretarla o definirla en referencia a la sustancia en términos como simplicidad, falta de diferenciación, etc.¹⁵⁹

Consecuentemente, la indivisibilidad de las obras de Dios en la historia no es concebida por los Adventistas como determinada por la unicidad de la esencia (como enseña la tradición clásica agustiniana), sino más bien por la unicidad de la tarea histórica de la redención.¹⁶⁰

Aquí es donde la perspectiva Adventista comienza a parecerse al triteísmo.

El peligro del triteísmo implicado en esta posición llega a ser real cuando la unicidad de Dios se reduce a una mera unidad concebida en analogía con una sociedad humana o un compañerismo de acción.¹⁶¹

La tradición ha interpretado la unidad de Dios en las Escrituras, definiéndola con el término ‘ousia’ y, a partir de ahí, ha desarrollado una explicación sobre las tres Personas

158 “The Doctrine of the Trinity Among Adventists,” Gerhard Pfandl, Biblical Research Institute, June 1999, p. 1; “Reflections on the Doctrine of the Trinity,” Raoul Dederen, *Andrews University Seminary Studies*, Vol. 8, 1970, No. 1.

159 Donkor, p. 23.

160 Fernando Canale, “Doctrine of God,” *Handbook of Seventh-day Adventist Theology*, p. 150.

161 *Ibid.*

divinas. El desafío radica en cómo *definir* la unidad divina (“el Uno”) en relación con las tres Personas sin incurrir en triteísmo. Puede ser que la teología deba reconocer su impotencia en este asunto.¹⁶²

Al rechazar el concepto griego de “generación” en relación con Cristo, nosotros, como denominación, hemos evitado la creencia herética de que Jesús fue creado. Pero en cuanto al tema central del debate histórico – la unidad de esencia – el trinitarismo Adventista, al negar la afirmación Nicena que identifica a “Jesucristo, Hijo de Dios, engendrado del Padre, unigénito, es decir, de la misma sustancia del Padre”,¹⁶³ **posiciona a la Iglesia Adventista del Séptimo Día más cerca de Arrio**, quien sostenía que Jesús “no deriva Su subsistencia de ninguna materia; sino que por Su propia voluntad y consejo ha subsistido antes del tiempo y antes de las edades, como Dios perfecto”.¹⁶⁴

6. Debido a que la vida divina de Cristo se considera distinta de la del Padre, la posición Adventista **requiere que distingamos entre la vida divina de Cristo y su vida humana**. Versículos bíblicos como Juan 5:26 que no encajan en nuestra concepción de Su vida divina, se asignan por esa razón a Su vida humana.¹⁶⁵ La interpretación de la frase “original, no prestada, no derivada”,¹⁶⁶ aplicada tan a menudo a Su vida divina, excluye notablemente Su vida

162 Donkor, p. 26, emphasis his.

163 Arthur Penrhyn Stanley, *Lectures on the History of the Eastern Church*, p. 163.

164 *The Ecclesiastical History of Theodoret*, Libro I, Capítulo V, p. 24.

165 “Recuerda que esto [Juan 5:26] se refiere a Jesús en su encarnación ‘porque es el Hijo del hombre’ (5:27).” –Gerhard Pfandl al autor, 13 de marzo de 2013.

166 *The Desire of Ages*, p. 489.

humana.¹⁶⁷ Y debido a que Su divinidad no podía morir,¹⁶⁸ una vez que asignamos a Jesús una divinidad independiente del Padre, nos vemos obligados a considerarlo como alguien que posee, casi en un sentido dualista, dos vidas separadas: una que murió y otra que no. Pero la Inspiración no da indicios de dualismo. Jesús solo tuvo una vida. “Un espíritu divino habitaba en un templo de carne”.¹⁶⁹

7. Como se mencionó en el punto anterior, la doctrina de la Trinidad lleva a la conclusión de que Jesús no murió completamente. Murió su lado humano, pero su lado divino solo “murió simbólicamente”.¹⁷⁰ Desde la perspectiva trinitaria de la expiación, la Segunda Persona de la Trinidad adquiere una versión humana de sí mismo capaz de morir, mientras que Su vida divina original sobrevive y, según algunos relatos, resucita Su vida humana el domingo por la mañana. Al asignarle a Jesús una vida divina distinta de la del Padre, y luego diferenciar Su vida divina de la vida humana que sacrificó, se termina con un Salvador que no murió por completo en la cruz.
8. La perspectiva trinitaria de la expiación hace **que la participación del Padre sea solo indirecta y vicaria**. Observó, y luego se volvió de espaldas mientras torturaban a su compañero hasta la muerte; pero Él mismo no soportó personalmente nuestro castigo, porque Su vida está separada

167 “Es significativo que ella [en 1SM 296] comience con Juan 1:1 porque allí habla de la divinidad eterna de Cristo y sólo en este contexto puede ser cierto que ‘en Él estaba la vida, original, no prestada, no derivada.’” -Gerhard Pfandl al autor, 13 de marzo de 2013.

168 “Murió la humanidad, no murió la divinidad” (*Mensajes selectos*, Tomo I, p. 354).

169 White, “*Christ’s Humiliation*” (“La humillación de Cristo”), *The Youth’s Instructor*, 20 de diciembre de 1900, párr. 7.

170 Whidden et al., p. 249, párr. 6.

de la de Cristo. Elena White, sin embargo, presenta el sacrificio de Cristo como el Padre entregándose *a sí mismo*.¹⁷¹ Ese punto se pierde en el modelo predominante donde cada Persona de la Trinidad tiene su propia vida independiente.¹⁷²

9. Los Adventistas del Séptimo Día enseñan actualmente que hubo un tiempo en el cual una Persona de la Divinidad fue “instalada en un rol mediador” para “convertirse en el Mediador”¹⁷³ En otras palabras, Jesús no era originalmente ni inherentemente el Mediador, sino que asumió dicho rol en un momento específico de la historia. Esta perspectiva, exigida por la doctrina de la Trinidad, coincide precisamente con lo que la profecía bíblica predijo. En cumplimiento de Daniel 12:11, el triunfo del Trinitarismo mediante una victoria militar en el año 508 d.C.¹⁷⁴ **marcó la eliminación del carácter “tamid” —es decir, “continuo, eterno, perpetuo”— del rol mediador de Jesús.**
10. Si me permiten usar la descripción de Elena White sobre un peligro inminente,¹⁷⁵ la Creencia Fundamental número dos es una doctrina que niega la experiencia pasada del pueblo de Dios. Evidencia la existencia de un sistema de

171 *El camino a Cristo*, p. 54; *Palabras de vida del Gran Maestro*, pp. 138, 149.

172 Woodrow Whidden comenta: “Dada su profunda unidad de naturaleza trinitaria, podemos afirmar que tanto el Padre como el Espíritu Santo estuvieron profundamente involucrados y unidos en la muerte expiatoria de Cristo” (*La Trinidad*, pág. 266). No obstante, esta interpretación no llega a captar completamente el “sacrificio de sí mismo” del Padre. “Se entregó a sí mismo en Su Hijo” (White, *Registro de la Conferencia de la Unión Australasiana*, 1 de junio de 1900, Art. A, párr. 11). “Dios mismo fue crucificado con Cristo; pues Cristo era uno con el Padre” (White, *La Fe por la que Vivo*, pág. 50).

173 Richard M. Davidson, “Proverbs 8 and the Place of Christ in the Trinity,” *Journal of the Adventist Theological Society*, 17/1 (Spring 2006), pp. 54, 53.

174 William H. Shea ha reconocido la derrota de los visigodos por parte de Clodoveo como “una victoria teológica para el obispo de Roma” (*The Abundant Life Bible Amplifier: Daniel 7-12*, Pacific Press, 1996, p. 220).

175 *Mensajes selectos*, vol. 1, p. 238.

filosofía intelectual en el cual los principios fundamentales que sustentaron la obra durante cincuenta años ahora se consideran erróneos.

Una solución sencilla

Todas estas dificultades son el resultado de nuestros esfuerzos por formular una declaración que va más allá de lo que los apóstoles y profetas han escrito.

La explicación inspirada es sencilla: “[...] por medio del Hijo amado fluye a todos *la vida del Padre*”.¹⁷⁶ Como la vida de Jesús es en realidad la vida de su Padre, no es una divinidad separada ni un derivado inferior. Es la vida misma de Dios, que lleva toda la autoridad, poder, honor y gloria del Padre. Esa vida divina, no generada ni creada, ha existido eternamente. Si bien aquellos que intentan explicar exactamente *cómo* Jesús es Hijo de Dios están pisando terreno prohibido, aquellos que *niegan* su verdadera filiación relegándola a la categoría de metáfora están eliminando la única explicación de la divinidad de Jesús que es consistente con todos los datos revelados. Solo *como Hijo de Dios*, Jesús podía ser igual a Dios y, sin embargo, no ser otro Dios. Solo como Hijo de Dios, Jesús es el Sacrificio Divino por el pecado.

¡La cruz! ¡La cruz! Se establece para que podamos comprender y conocer al único Dios verdadero y a Jesucristo a quien Él ha enviado. Nos habla de la profundidad y amplitud del amor infinito, de la grandeza del amor del Padre. Revela la asombrosa verdad de que *Dios Padre se entregó a sí mismo en Su Hijo*, para que pudiera tener la alegría de recibir de nuevo a la oveja perdida.¹⁷⁷

Todas las cosas provienen de Dios. Desde los beneficios

176 *El Deseado de todas las gentes*, p. 12.

177 *Manuscript Releases*, Vol. 17, p. 214.

NO ES UN MISTERIO

más insignificantes hasta la mayor bendición, todo fluye por un único Canal: la mediación sobrehumana asperjada con la sangre cuyo valor supera todo cálculo *porque era la vida de Dios en su Hijo*.¹⁷⁸

Dejando de lado todas las interpretaciones forzadas, encontraremos al final de una investigación honesta que la verdad es exactamente como la presenta la Biblia. No necesitamos intentar mejorarla.

178 *Fe y obras*, p. 20.

“Únicamente por la entrega de su vida podía impartir
vida a la humanidad”.

El Deseado de todas las gentes, p. 576

NO HAY OTRO CAMINO

“Porque primeramente os he enseñado lo que asimismo recibí: Que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras”.¹⁷⁹

“El misterio de la cruz explica todos los demás misterios.”¹⁸⁰

El Trinitarismo Adventista, con su énfasis predominante en la naturaleza *trina* de la Deidad, admite tener dificultades para defender de manera significativa la unidad de Dios.¹⁸¹ Al descartar como metafóricas¹⁸² las expresiones bíblicas que establecen una base para una unidad real y sustancial, nuestra teología actual solo puede explicarla como una misteriosa unidad de propósito y acción entre tres iguales:

Consecuentemente, la indivisibilidad de las obras de Dios en la historia no es concebida por los Adventistas como determinada por la unicidad de la *esencia* (como enseña la tradición clásica agustiniana), sino más bien por la unicidad de la *tarea histórica de la redención*.¹⁸³

Lo que la noción de un Dios triuno (grupo) parece sugerir es que los tres miembros de la Divinidad se unen en su relación entre sí, sobre la base de su propósito, valores e

179 1 Corintios 15:3.

180 *El conflicto de los siglos*, p. 633.

181 Donkor, p. 26.

182 “La relación Padre-Hijo en la Divinidad debe entenderse en sentido metafórico, no literal” (Max Hatton, *Understanding the Trinity*, p. 97).

183 Fernando Canale, “Doctrine of God,” en Raoul Dederen, ed., *Handbook of Seventh-day Adventist Theology*, p. 150.

intereses comunes.¹⁸⁴

Sin embargo, el Espíritu de Profecía presenta una explicación más clara de la unidad divina y, al hacerlo, resuelve el famoso debate del siglo IV:¹⁸⁵

Las palabras de Cristo estaban llenas de profundo significado cuando afirmó que él y el Padre eran de *una misma sustancia*.¹⁸⁶

Como hemos visto, cuando se elimina la unidad esencial, nos quedamos con la coexistencia de múltiples vidas divinas. Esto no solo es, en términos prácticos, indistinguible del triteísmo, sino que también plantea otro desafío. ¿Cómo puede *morir* alguien que por naturaleza es independiente y *autoexistente*?

Aquí radica la dificultad que la Trinidad plantea para la Expiación: Dado que la divinidad no puede morir, si hay tres vidas divinas autoexistentes, entonces no sería el lado divino de Cristo el que murió, sino solo la parte humana formada en el vientre de María. Su vida divina original permanecería intacta. En ese caso, ninguna de las tres vidas divinas experimentó realmente la muerte.

Esto significaría que la vida inherente de la segunda Persona de la Trinidad nunca estuvo en peligro. No enfrentó un riesgo real y eterno para Su vida. Pero la Inspiración afirma justo lo contrario::

Recordemos que Cristo arriesgó todo; “tentado en todo según nuestra semejanza”, arriesgó incluso su propia

184 Lionel Matthews, Ph.D., Andrews University, *Sociology: A Biblical Perspective*, 3rd Symposium on the Bible and Adventist Scholarship, General Conference Education Department, 2006, p. 11.

185 *Homoousios* (misma sustancia o esencia) frente a *homoiousios* (sustancia o esencia similar).

186 White, *Signs of the Times*, November 27, 1893.

existencia eterna en el conflicto.¹⁸⁷

Para el honor y la gloria de Dios, Su amado Hijo—el Garante, el Sustituto—fue entregado y descendió a la prisión de la tumba. La tumba nueva lo encerró en sus cámaras rocosas. Si un solo pecado hubiera manchado Su carácter, *la piedra nunca se habría quitado de la puerta de su cámara rocosa*, y el mundo con su carga de culpa habría perecido.¹⁸⁸

Profundicemos un poco más en la cuestión de la capacidad de Jesús para morir. Si Jesús tuviera su propia vida divina exclusiva y personal, su humanidad mortal necesitaría ser separada de su divinidad inmortal para poder morir en la cruz. Pero esto frustraría todo el propósito de la Encarnación. La Encarnación es la clave de la Expiación. No se trataba solo de que Jesús se hiciera humano. En la Encarnación, la divinidad *se combinó vitalmente con la humanidad*.

La divinidad y la humanidad *se combinaron* misteriosamente, y el hombre y Dios se hicieron uno. Es *en esta unión* que encontramos la esperanza de nuestra raza caída.¹⁸⁹

Las dos naturalezas *se fusionaron* misteriosamente en una sola persona: el hombre Jesucristo.¹⁹⁰

Es esa *mezcla* de las dos naturalezas lo que hace que Su muerte sea eficaz. Pero si esa unión se rompe, niega todo el efecto de la Encarnación. La humanidad estaría separada de la divinidad, sin dejar esperanza para la raza caída.

Al tomar nuestra naturaleza, el Salvador se vinculó con la humanidad por *un vínculo que nunca se ha de romper*.

187 *General Conference Bulletin*, 1 de diciembre de 1895, Art. B, párrafo. 23.

188 *Manuscript Releases*, Vol. 10, p. 385.1 (Manuscrito 81, 1893).

189 White, *Signs of the Times*, 30 de julio de 1896.

190 White, *SDA Bible Commentary*, Vol., 5, p. 1113.

[...] Dios dió a su Hijo unigénito para que llegase a ser miembro de la familia humana, y *retuviese para siempre su naturaleza humana*.¹⁹¹

La humanidad de Cristo *no podía separarse* de su divinidad.¹⁹²

Entonces, ¿cómo pudo morir? Jesús da la respuesta definitiva en sus palabras: “Yo vivo por el Padre.” Juan 6:57.

Declaró que no tenía una existencia separada del Padre.¹⁹³

Entonces Jesús, clamando a gran voz, dijo: Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu. Y habiendo dicho esto, expiró. (Lucas 23:46)

Y el espíritu vuelva a Dios que lo dio. (Eclesiastés 12:7)

“Porque era la vida de Dios en Su Hijo”,¹⁹⁴ y porque no tenía otra vida propia, Jesús podía morir verdaderamente y pagar el precio completo por nuestra redención.

Pero si la vida divina inmortal que poseía hubiera sido única y exclusivamente suya, no podría haber muerto realmente.

Dios *declara positivamente en su Palabra* que castigará a los transgresores de su ley. Los que se lisonjean con la idea de que es demasiado misericordioso para ejecutar su justicia contra los pecadores, no tienen más que mirar a la cruz del Calvario *La muerte del immaculado Hijo de Dios testifica que “la paga del pecado es muerte”*, que toda violación de la ley de Dios debe recibir su justa retribución.¹⁹⁵

Asegurémonos de comprender este punto en su contexto. Este es el capítulo del libro *El Conflicto de los Siglos* titulado

191 *El Deseado de todas las gentes*, p. 17.

192 White, *Signs of the Times*, 14 de abril de 1898.

193 White, *Review and Herald*, 7 de enero de 1890.

194 *Fe y obras*, p. 20.

195 *El conflicto de los siglos*, p. 528.

“*El misterio de la inmortalidad*”. La mentira de Satanás en el jardín fue: “No moriréis.” Aquí, la hermana White presenta una prueba absoluta de que la paga del pecado es la muerte. Ella sostiene que la muerte de Cristo proporciona la evidencia decisiva. Pero, si Aquel que estaba en el principio con Dios no murió realmente, entonces la paga del pecado no es la muerte, y la afirmación de Satanás en el jardín era cierta.

Sin embargo, Jesús sí *entregó* su vida por completo:

Cristo, que era sin pecado, se hizo pecado a causa del hombre. Cargó con la culpabilidad de la transgresión y sufrió tanto, cuando su Padre apartó su faz de él, que su corazón fue destrozado y *su vida aniquilada*. Hizo todos esos sacrificios a fin de redimir al pecador. *De ningún otro modo* habría podido el hombre libertarse de la penalidad del pecado. Y toda alma que se niegue a participar de la expiación conseguida a tal precio, debe cargar en su propia persona con la culpabilidad y con el castigo por la transgresión.¹⁹⁶

Él dio su vida por nosotros. (1 Juan 3:16)

El plan de la redención no se entenderá por completo ni siquiera cuando los rescatados vean como serán vistos ellos mismos y conozcan como serán conocidos; pero a través de las edades sin fin, nuevas verdades se desplegarán continuamente ante la mente admirada y deleitada. Aunque las aficciones, las penas y las tentaciones terrenales hayan concluido, y aunque la causa de ellas haya sido suprimida, el pueblo de Dios tendrá siempre un conocimiento claro e inteligente de *lo que costó su salvación*.

La cruz de Cristo será la ciencia y el canto de los redimidos durante toda la eternidad. En el Cristo glorificado, contemplarán al Cristo crucificado. Nunca olvidarán que Aquel cuyo poder creó los mundos

196 *Ibid.*, p. 528.

innumerables y los sostiene a través de la inmensidad del espacio, el Amado de Dios, la Majestad del cielo, Aquel a quien los querubines y los serafines resplandecientes se deleitan en adorar, que se humilló para levantar al hombre caído; *que llevó la culpa y el oprobio del pecado*, y sintió el ocultamiento del rostro de su Padre, hasta que la maldición de un mundo perdido quebrantó su corazón y *le arrancó la vida en la cruz del Calvario*.¹⁹⁷

Se echará de ver que Aquel cuya sabiduría es infinita no hubiera podido idear otro plan para salvarnos que el del sacrificio de su Hijo.¹⁹⁸

197 *Ibid.*, p. 632.

198 *Ibid.*, p. 633.

PADRE, HIJO, Y ESPÍRITU SANTO

Un Dios, el Padre

“Para nosotros, sin embargo, solo hay un Dios, el Padre, del cual proceden todas las cosas, y nosotros somos para él; y un Señor, Jesucristo, por medio del cual son todas las cosas, y nosotros por medio de él”. 1 Corintios 8:6

“Desde muy joven se me ha dado clara instrucción de que Dios es una persona, y que Cristo es ‘la imagen expresa de su persona’. Ms 137, 1903

“Porque hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre.” 1 Timoteo 2:5

“En la oración que Cristo dirigió al Padre, dio al mundo una lección que debe ser grabada en la mente y el alma. ‘Esta empero es la vida eterna—dijo—: que te conozcan el solo Dios verdadero, y a Jesucristo, al cual has enviado.’ Juan 17:3”. PVGM, 85.

“Para servir al Dios vivo y verdadero, y esperar de los cielos a su Hijo” 1 Tesalonicenses 1:9, 10

“Un Dios y Padre de todos, el cual es sobre todos, y por todos, y en todos”. Efesios 4:6

“Del que es y que era y que ha de venir”. Apocalipsis 1:4

“El gran Eterno”. 2SP, 85

“El Soberano del universo” PP, 12

“El Gobernante de todas las cosas”. RH 18 de abril de 1893

“La Majestad en las alturas” Hebreos 1:3

“Señor del cielo y de la tierra” Mateo 11:25

“El Anciano de días” Daniel 7:9

“El Anciano de días es Dios, el Padre. El salmista dice: ‘Antes que naciesen los montes, y formases la tierra y el mundo, y desde el siglo y hasta el siglo, tú eres Dios’. Salmos 90:2. Es él, Autor de todo ser y de toda ley, quien debe presidir en el juicio” CS, 471

“Nuestro Padre Celestial es la fuente de vida, sabiduría y gozo” CC, 9

“Dios es la fuente de la vida, y sólo podemos tener vida cuando estamos en comunión con él. Separados de Dios, podemos existir por corto tiempo, pero no poseemos la vida.... Sólo al recibir su vida por la entrega del yo es posible, dijo Jesús, que se venzan estos pecados ocultos que he señalado.” DMJ, 55

“Por esta causa doblo mis rodillas ante el Padre de nuestro Señor Jesucristo, de quien toma nombre toda familia en los cielos y en la tierra”. Efesios 3:14, 15

“Bendito el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo”. 1 Pedro 1:3

“Para que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de gloria” Efesios 1:17

“Jesús le dijo: [...] Subo a mi Padre y a vuestro Padre, a mi Dios y a vuestro Dios”. Juan 20:17

“Por tanto, al Rey de los siglos, inmortal, invisible, al único y sabio Dios, sea honor y gloria por los siglos de los siglos. Amén”. 1 Timoteo 1:17

“El único que tiene inmortalidad, que habita en luz inaccesible; a quien ninguno de los hombres ha visto ni puede ver, al cual sea la honra y el imperio sempiterno. Amén” 1 Timoteo 6:16

“No pude contemplar la persona del Padre, pues le cubría una nube de gloriosa luz. Pregunté a Jesús si su Padre tenía forma como él. Dijo que la tenía, pero que yo no podía contemplarla, porque, dijo: ‘Si llegases a contemplar la gloria de su persona, dejarías de existir’” PE, 54

“Le pregunté si su Padre era una persona y tenía forma como él. Dijo Jesús: ‘Soy la imagen expresa de la persona de mi Padre’”. PE, 77

“Por medio de Jesucristo, Dios — no un efluvio, no algo intangible, sino un Dios personal— creó al hombre y lo dotó de inteligencia y de poder” 3MR 355

“A Dios nadie le vio jamás; el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, él le ha dado a conocer”. Juan 1:18

Jesucristo, el Hijo de Dios

“Jesucristo, Hijo de Dios” Marcos 1:1

“Dios es el Padre de Cristo; Cristo es el Hijo de Dios”. 3JT, 266

“El Hijo del Dios infinito” TM, 131

“Hijo del Eterno” DTG, 86

“El unigénito Hijo de Dios” Juan 3:18

“Gloria como del unigénito del Padre” Juan 1:14

“Dios envió a su Hijo unigénito”.
1 Juan 4:9

[...] tu santo Hijo Jesús” Hechos
4:27, 30

“ ‘Él dio a su Hijo unigénito’ — no un hijo por creación, como los ángeles, ni un hijo por adopción, como el pecador perdonado, sino un Hijo engendrado a la imagen expresa de la persona del Padre, y con todo el resplandor de su majestad y gloria, uno igual a Dios en autoridad, dignidad y perfección divina. En él habitó corporalmente toda la plenitud de la Divinidad”.
ST 30 de mayo de 1895

“ ‘¿No sabíais—les dijo—que en los negocios de mi Padre me conviene estar?’ [...] En la respuesta que dió a su madre, Jesús demostró por primera vez que comprendía su relación con Dios”. DTG, 61

“...se había declarado Hijo de Dios”
DTG, 61

“Mi Padre trabaja hasta ahora, y yo trabajo. Por eso los judíos procuraban matarle con mayor premura, porque él... dijo... que Dios era su Padre, haciéndose igual a Dios.”
Juan 5:17, 18

“Jesús [...] al llamar a Dios ‘mi Padre’, se había declarado igual a Dios”. DTG, 177

“Toda la nación judía llamaba a Dios su Padre, y por lo tanto no se habrían enfurecido si Cristo hubiese dicho tener esa misma relación con Dios. Pero le acusaron de blasfemia, con lo cual demostraron entender que él hacía este aserto en su sentido más elevado” DTG, 178

“En este discurso les explicó completamente su Filiación, la relación que tenía con el Padre y su igualdad con Él”. 2SP, 172

“En los cuales el dios de este siglo cegó el entendimiento de los incrédulos, para que no les resplandezca la luz del evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imagen de Dios”. 2 Corintios 4:4

“Él es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda creación”
Colosenses 1:15

“La dedicación de los primogénitos se remontaba a los primeros tiempos. Dios había prometido el Primogénito del cielo para salvar al pecador”. DTG, 34

“El Primogénito de Dios” UL, 357

“Cuyo origen es antiguo desde los días de la eternidad”. Miqueas 5:2 (RVA-2015)

“Aquel que había morado en el lugar santísimo del Eterno”. PVGM, 19

“[...] yo salí de Dios. Salí del Padre” Juan 16:27, 28

“[...] y han conocido verdaderamente que salí de ti”. Juan 17:8

“[...] porque yo de Dios he salido, y he venido” John 8:42

“Por medio de Salomón, Cristo declaró: ‘El Señor me poseía en el principio de su camino’ ” ST, 29 de agosto de 1900

“Declara: ‘Jehová me poseía en el principio, ya de antiguo, antes de sus obras. Eternamente tuve el principado, desde el principio, antes de la tierra. Antes de los abismos fui engendrada; antes que fuesen las fuentes de las muchas aguas. Antes que los montes fuesen formados, antes de los collados, ya había sido yo engendrada; no había aún hecho la tierra, ni los campos, ni el principio del polvo del mundo. Cuando formaba los cielos, allí estaba yo; cuando trazaba el círculo sobre la faz del abismo’. Proverbios 8:22-27 (Prov. 8:22-27)” 1MS 291

“Las Escrituras indican claramente la relación que hay entre Dios y Cristo, y hacen resaltar muy claramente la personalidad individual de cada uno. ‘Dios [...] en estos postreros días nos ha hablado por

el Hijo, a quien constituyó heredero de todo, y por quien asimismo hizo el universo; el cual, siendo el resplandor de su gloria, y la imagen misma de su sustancia, y quien sustenta todas las cosas con la palabra de su poder, habiendo efectuado la purificación de nuestros pecados por medio de sí mismo, se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas, hecho tanto superior a los ángeles, cuanto heredó más excelente nombre que ellos. Porque ¿a cuál de los ángeles dijo Dios jamás: Mi Hijo eres tú, yo te he engendrado hoy, y otra vez: Yo seré a él Padre, y él me será a mí hijo?’ Hebreos 1:1-5”. 8TPI 280

“Y otra vez, cuando introduce al Primogénito en el mundo, dice: Adórenle todos los ángeles de Dios. Ciertamente de los ángeles dice: El que hace a sus ángeles espíritus, y a sus ministros llama de fuego. Mas del Hijo dice: Tu trono, oh Dios, por el siglo del siglo; cetro de equidad es el cetro de tu reino. Has amado la justicia, y aborrecido la maldad, Por lo cual te ungió Dios, el Dios tuyo, con óleo de alegría más que a tus compañeros. Y: Tú, oh Señor, en el principio fundaste la tierra, y los cielos son obra de tus manos. Ellos perecerán, mas tú permaneces; y todos ellos se envejecerán como una vestidura, y como un vestido los envolverás, y serán mudados; pero tú eres el mis-

PADRE, HIJO, Y ESPÍRITU SANTO

mo, y tus años no acabarán” Hebreos 1:6-12

“[...] en realidad él era el Hijo del Dios infinito”. CT, 229

“Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra; y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre”. Filipenses 2:9-11

“[...] creemos Cristo, en su divinidad y preexistencia”. TM 252

“La divinidad de Cristo es la garantía que el creyente tiene de la vida eterna”. DTG, 489

“En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. Este era en el principio con Dios. Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho”. Juan 1:1-3

“El Padre obró por medio de su Hijo en la creación de todos los seres celestiales”. PP, 12

“Porque en él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue creado por medio de él y para él. Y él es antes de todas las

cosas, y por él todas las cosas subsisten”. Colosenses 1:16, 17

“En él estaba la vida; y la vida era la luz de los hombres”. Juan 1:4

“En Cristo está la vida, original, no prestada, no derivada” DTG, 489

“En él se reúne toda la gloria del Padre, la plenitud de la Divinidad. Es el resplandor de la gloria del Padre, y la misma imagen de su persona”. PVGM, 87

“Dios nos ha dado vida eterna, y esta vida está en su Hijo. El que tiene al Hijo, tiene la vida; y el que no tiene al Hijo de Dios no tiene vida”. 1 Juan 5:11, 12

“Porque como el Padre tiene vida en sí mismo, así también ha dado al Hijo el tener vida en sí mismo” Juan 5:26

“Por cuanto agradó al Padre que en él habitase toda plenitud” Colosenses 1:19

“Dios ha enviado a su Hijo para comunicar su propia vida a la humanidad. Cristo declara, ‘Vivo por el Padre,’ mi vida y la suya son una”. HM, 1 de junio de 1897.

“Él declaró que no tenía existencia separada del Padre.” RH, 7 de enero de 1890

“Jesús dijo: ‘Yo y el Padre uno somos.’ Las palabras de Cristo estaban

llenas de profundo significado al afirmar que Él y el Padre eran de una misma sustancia, poseyendo los mismos atributos.” ST, 27 de noviembre de 1893

“Cristo recibió todas las cosas de Dios, pero las recibió para darlas. Así también en los atrios celestiales, en su ministerio en favor de todos los seres creados, por medio del Hijo amado fluye a todos la vida del Padre; por medio del Hijo vuelve, en alabanza y gozoso servicio, como una marea de amor, a la gran Fuente de todo”. DTG, 12

“Todas las cosas provienen de Dios. Desde los beneficios más insignificantes hasta la mayor bendición, todo fluye por un único Canal: la mediación sobrehumana asperjada con la sangre cuyo valor supera todo cálculo porque era la vida de Dios en su Hijo” FO, 20

“Dios les ofreció, en su Hijo, la justicia perfecta de la ley. Si querían abrir sus corazones para recibir plenamente a Cristo, entonces la vida misma de Dios, su amor, moraría en ellos”. DMJ, 50

“Dios no pudo expresar un amor más grande que el que ha expresado al dar al Hijo de su seno a este mundo”. NEV, 15

“El Padre Eterno, el inmutable, entregó a su Hijo unigénito, lo arrancó de su seno, Aquel que fue

hecho a la imagen expresa de su persona, y lo envió a la tierra para revelar cuánto amaba a la humanidad.” RH, 9 de julio de 1895

“El amor de Dios por el mundo no se manifestó porque envió a su Hijo, sino que, debido a su amor por la humanidad, envió a su Hijo al mundo, para que la divinidad, revestida con la humanidad pudiera ponerse en contacto con la humanidad, al paso que la divinidad se aferraba de la divinidad. Aunque el pecado ha producido una separación entre el hombre y Dios, la benevolencia divina proveyó un plan para salvar ese abismo. ¿Qué material empleó? Una parte de sí mismo. El esplendor de la gloria del Padre vino a un mundo manchado por la maldición, y mediante su propio carácter divino, su propio cuerpo divino, salvó el abismo” NEV, 14

“[...] que Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo”. 2 Corintios 5:19

“Dios se dio a sí mismo en su Hijo”. PVGM, 149

“En Cristo estaba la encarnación misma de Dios” 3SP 186

“Nuestro Salvador, el resplandor de la gloria del Padre”. PVGM, 97

“Lo que el habla es al pensamiento, así es Cristo al Padre invisible. Él es

la manifestación del Padre, y es llamado la Palabra de Dios...” AFC, 40

“Cristo el Verbo, el Unigénito de Dios, era uno con el Padre Eterno: uno en naturaleza, en carácter y en designios; era el único ser en todo el universo que podía entrar en todos los consejos y designios de Dios”. CS, 484

“El Hijo de Dios compartió el trono del Padre, y la gloria del Ser eterno, que existía por sí mismo, cubrió a ambos”. PP, 14

“[...] y consejo de paz habrá entre ambos”. Zacarías 6:13

“Ante los habitantes del cielo reunidos, el Rey declaró que ninguno, excepto Cristo, el Hijo unigénito de Dios, podía penetrar en la plenitud de sus designios y que a este le estaba encomendada la ejecución de los grandes propósitos de su voluntad” PP, 14

“El conocer a Dios es amarle; su carácter debe ser manifestado en contraste con el carácter de Satanás. En todo el universo había un solo ser que podía realizar esta obra. Únicamente Aquel que conocía la altura y la profundidad del amor de Dios, podía darlo a conocer. Sobre la oscura noche del mundo, debía nacer el Sol de justicia, ‘trayendo salud eterna en sus alas’”. DTG, 22

“El único Ser que era uno con Dios vivió la ley en su humanidad, descendió a la humilde familia de un obrero común, y trabajó en el banco de carpintero con su padre terrenal” AFC, 361

“En el cielo, antes de su rebelión, Lucifer era un ángel honrado y excelso, cuyo honor seguía al del amado Hijo de Dios”. HR, 13

“El pecado se originó en aquel que, después de Cristo, había sido el más honrado por Dios y que era el más exaltado en poder y en gloria entre los habitantes del cielo”. PP, 13

“El hecho que los ángeles [caídos] querían ocultar era que Cristo es el unigénito Hijo de Dios...” CDCD, 126

“Respondiendo Simón Pedro, dijo: Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente. Entonces le respondió Jesús: Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás, porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos”. Mateo 16:16, 17

“La verdad que Pedro había confesado es el fundamento de la fe del creyente”. DTG, 380

“Pedro había expresado la verdad que es el fundamento de la fe de la iglesia”. DTG, 382

“Todo aquel que confiese que Jesús es el Hijo de Dios, Dios permanece en él, y él en Dios”. 1 Juan 4:15

“Que los misioneros de la cruz proclamen que hay un solo Dios y un solo Mediador entre Dios y el hombre, Jesucristo, el Hijo del Dios Infinito. Esto necesita ser proclamado en todas las iglesias de nuestra tierra. Los cristianos necesitan saber esto”. 1888, 886

“¿Quién es el mentiroso, sino el que niega que Jesús es el Cristo? Este es anticristo, el que niega al Padre y al Hijo” 1 Juan 2:22

“[...] niegan a Dios el único soberano, y a nuestro Señor Jesucristo”. Judas 4

“Pero estas se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios” Juan 20:31

“Por medio de la gracia de Cristo toda alma debe lograr su propia justicia, manteniendo una relación viva con el Padre y el Hijo”. TM 488

“[...] y nuestra comunión verdaderamente es con el Padre, y con su Hijo Jesucristo” 1 Juan 1:3

“Sea con vosotros gracia, misericordia y paz, de Dios Padre y del Señor Jesucristo, Hijo del Padre, en verdad y en amor”. 2 Juan 3

“Al que está sentado en el trono, y al Cordero, sea la alabanza, la honra, la gloria y el poder, por los siglos de los siglos” Apocalipsis 5:13

“Sólo el Padre y el Hijo deben ser exaltados” SD, 58

“La gloria de Dios y del Cordero inundará la Santa Ciudad con luz inextinguible [...] ‘Y no vi en ella templo; porque el Señor Dios Todopoderoso es el templo de ella, y el Cordero’. Apocalipsis 21:22. El pueblo de Dios tendrá el privilegio de mantener estrecha comunión con el Padre y el Hijo [...] Y al transcurrir los años de la eternidad, ofrecerán más ricas y gloriosas revelaciones de Dios y de Cristo” HR 451-453

“Luego el fin, cuando entregue el reino al Dios y Padre, cuando haya suprimido todo dominio, toda autoridad y potencia. Porque preciso es que él reine hasta que haya puesto a todos sus enemigos debajo de sus pies. Y el postrer enemigo que será destruido es la muerte. Porque todas las cosas las sujetó debajo de sus pies. Y cuando dice que todas las cosas han sido sujetadas a él, claramente se exceptúa aquel que sujetó a él todas las cosas. Pero luego que todas las cosas le estén sujetas, entonces también el Hijo mismo se sujetará al que le sujetó a él todas las cosas, para que Dios sea todo en todos” 1 Corintios 15:24-28

El Espíritu Santo de Dios

“[...] al Espíritu Santo de Dios” Efesios 4:30

“¿A dónde me iré de tu Espíritu?
¿Y a dónde huiré de tu presencia?”
Salmo 139:7

“El Espíritu Santo es la presencia vital de Dios” ST, 7 agosto de 1901

“El Espíritu divino, prometido por el Redentor del mundo, es la presencia y el poder de Dios” RP, 41

“En el santuario interior del alma mora la presencia de Dios” YRP, 42

“La Biblia nos muestra a Dios en su alto y santo puesto, no en estado de inacción, no en el silencio y la soledad, sino rodeado de millares de millares y millones de millones de seres santos, siempre a la espera de sus órdenes. Por medio de estos mensajeros permanece Dios en comunicación activa con todas las partes de su dominio. Por medio de su Espíritu está presente en todas partes. Mediante su Espíritu y sus ángeles atiende y cuida a los hijos de los hombres”. MC, 325

“Los hijos de la tierra, que tanto necesitan la ayuda que solo Dios puede dar, parecen contentos de caminar sin la luz de Su Espíritu, sin la compañía de Su presencia.” SC, 94

“No me alejes de tu presencia, ni me quites tu Santo Espíritu” Salmo 51:11

“Necesitan que el Espíritu Santo de Dios, el poder divino, coopere con ustedes [...]” AO, 99

“El príncipe del poder del mal puede ser mantenido en jaque únicamente por el poder de Dios en la tercera persona de la Divinidad, el Espíritu Santo.” Ev, 448

“[...] el Espíritu de su Padre [...]” Mateo 10:20

“El Espíritu que fluye de la infinita plenitud de Dios y da vida [...]” DTG, 349

“Nunca antes los ángeles habían escuchado una oración tal como la que ofreció Cristo en su bautismo, y estuvieron dispuestos a ser los portadores del mensaje del Padre para su Hijo. ¡Pero, no! Directamente del Padre procedió la luz de su gloria. Se abrieron los cielos, y rayos de gloria descansaron sobre el Hijo de Dios y tomaron la forma de una paloma, en apariencia bruñida de oro. La forma semejante a la paloma era un emblema de la humildad y amabilidad de Cristo...” AFC, 33

“Es por el Espíritu Santo cómo obra Dios en el corazón; cuando los hombres rechazan voluntariamente al Espíritu y declaran que es de

Satanás, cortan el conducto por el cual Dios puede comunicarse con ellos”. DTG, 322

“Si vosotros, pues, siendo humanos y malos, ‘sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan?’ Luc. 11:13. El Espíritu Santo, su representante, es la mayor de todas sus dádivas” DMJ, 112

“Al concedernos su Espíritu, Dios se da a sí mismo, transformándose él mismo en una fuente de influencias divinas con el fin de dar salud y vida al mundo” 7TPI, 259

“De modo que el poder vivificante del Espíritu Santo, procedente de Cristo e impartido a cada discípulo, impregna el alma” LP, 131

“El Espíritu Santo es una persona[...].” Ev, 447

“El pecado solo podía ser resistido y vencido por la poderosa acción de la tercera persona de la Divinidad, quien vendría no con una energía modificada, sino con la plenitud del poder divino.”. RH, 19 de mayo de 1904

“Necesitamos comprender que el Espíritu Santo, que es una persona así como Dios es persona, anda en estos terrenos”. Ev, 447

“[...] como Dios dijo: Habitaré y andaré entre ellos [...]” 2 Corintios 6:16

“El Espíritu Santo tiene una personalidad, de lo contrario no podría dar testimonio a nuestros espíritus y con nuestros espíritus de que somos hijos de Dios. Debe ser una persona divina, además, porque en caso contrario no podría escudriñar los secretos que están ocultos en la mente de Dios. “Porque ¿quién de los hombres sabe las cosas del hombre, sino el espíritu del hombre que está en él? Así tampoco nadie conoció las cosas de Dios, sino el Espíritu de Dios’ ”. Ev, 447

“El Espíritu Santo es el Consolador, que viene en el nombre de Cristo. Él personifica a Cristo, pero es una personalidad distinta. Podemos tener el Espíritu Santo si lo pedimos y cultivamos el hábito de acudir a Dios y confiar en Él, en lugar de confiar en cualquier agente humano finito que pueda cometer errores”. 20MR 324

“El Espíritu Santo es un agente libre, activo e independiente. El Dios del cielo usa su Espíritu Santo como le place; y las mentes humanas, el juicio humano y los métodos humanos no pueden poner límites a su actuación, ni prescribir el canal mediante el cual ha de actuar, como tampoco es posible ordenarle al viento: “Te pido que soples en cier-

PADRE, HIJO, Y ESPÍRITU SANTO

ta dirección, y que te conduzcas de tal o cual manera'. Como el viento sopla con fuerza, y a su paso dobla y quiebra árboles altos, así el Espíritu Santo influye sobre los corazones humanos, y ningún hombre finito puede limitar su obra..." ST, 8 de marzo de 1910

"[...] el Espíritu Santo ha salido a todo el mundo; por todas partes obra en los corazones de los hombres". PVGM, 49

"Las cosas secretas pertenecen a Jehová nuestro Dios; mas las reveladas son para nosotros y para nuestros hijos para siempre[...]" Deuteronomio 29:29

"La encarnación de Cristo, su divinidad, su sacrificio expiatorio, su maravillosa vida en el cielo como nuestro intercesor, y el ministerio del Espíritu Santo - todos estos temas vivos y vitales del cristianismo se revelan desde Génesis hasta Apocalipsis". FE, 385

"Es fundamental que el creyente comprenda el significado de la promesa del Espíritu Santo antes que Jesús venga por segunda vez. Hablen acerca de esto, oren por él, prediquen acerca de él; porque el Señor está más deseoso de conceder el Espíritu Santo que los padres a dar buenas dádivas a sus hijos". RP, 12

"No es esencial para nosotros ser capaces de definir con precisión qué es el Espíritu Santo". HAp, 42

"La naturaleza del Espíritu Santo es un misterio. Los hombres no pueden explicarla, porque el Señor no se la ha revelado. Los hombres de conceptos fantásticos pueden reunir pasajes de las Escrituras y darles interpretación humana; pero la aceptación de esos conceptos no fortalecerá a la iglesia. En cuanto a estos misterios, demasiado profundos para el entendimiento humano, el silencio es oro". HAp, 42

"Sabía que debía advertir a nuestros hermanos y hermanas que no debían entrar en controversias en cuanto a la presencia y personalidad de Dios". 1MS, 237

"Introduce aquello que no es nada sino especulación en cuanto a la personalidad de Dios y dónde está su presencia. Nadie en esta tierra tiene derecho a especular sobre esta cuestión". 1MS, 235

"Esas teorías fueron inventadas por hombres que no habían aprendido la gran lección: que el Espíritu de Dios y la vida están en su Palabra". RP, 129

"En la palabra de Dios está la energía creadora que llamó los mundos a la existencia. Esta palabra imparte poder; engendra vida. Cada orden es una promesa; aceptada por

la voluntad, recibida en el alma, trae consigo la vida del Ser infinito”. Ed, 114

“La vida de Cristo, que da vida al mundo, está en su palabra”. DTG, 354

“El santo y educador Espíritu de Dios está en su Palabra”. RP, 143

“Como me envió el Padre viviente—dice él—, y yo vivo por el Padre, asimismo el que me come, él también vivirá por mí’. ‘El espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha; las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida’. Juan 6:57, 63. Cristo no se refiere acá a su doctrina sino a su persona, a la divinidad de su carácter” 1SM 249

“[...] entró en ellos el espíritu de vida enviado por Dios [...]”. Apocalipsis 11:11

“[...] el espíritu vivifica”. 2 Corintios 3:6

“El espíritu de Dios me hizo, y el soplo del Omnipotente me dio vida”. Job 33:4

“Por la palabra de Jehová fueron hechos los cielos, y todo el ejército de ellos por el aliento de su boca”. Salmo 33:6

“El aliento del Señor de los ejércitos debe entrar en los cuerpos sin vida [...] Entonces se verá clara-

mente que la vida espiritual del cielo fue insuflada en aquel que estaba muerto en delitos y pecados, y fue vivificado con vida espiritual [...] El aliento de vida debe vivificar los cuerpos [...] La esperanza de la iglesia es la influencia vivificadora del Espíritu Santo. El Señor debe soplar sobre los huesos secos para que vivan. El Espíritu de Dios, con su poder vivificante, debe estar en todo agente humano [...] Sin el Espíritu Santo, sin el aliento de Dios, hay embotamiento de conciencia y pérdida de vida espiritual”. YRP, 45

“El Espíritu Santo es el aliento de la vida espiritual”. DTG, 745

“El Espíritu de vida que descendía del cielo parecía soplar sobre el pueblo” CS, 205

“Como el viento es invisible y, sin embargo, se ven y se sienten claramente sus efectos, así también obra el Espíritu de Dios en el corazón humano”. CC, 57

“Así como el viento sopla donde quiere, y no podemos saber de dónde viene ni a dónde va, así es también con el Espíritu de Dios. No sabemos a través de quién se manifestará”. 1MR 179

“[...] porque un espíritu no tiene carne ni huesos, como veis que yo tengo”. Lucas 24:39

PADRE, HIJO, Y ESPÍRITU SANTO

“[...] el precioso Espíritu, el cual es luz y vida”. 2MS, 17

“Vi un trono, y sobre él se sentaban el Padre y el Hijo [...] Los que estaban postrados delante del trono elevaban sus oraciones a Dios y miraban a Jesús; miraba él entonces a su Padre, y parecía interceder para con él. Una luz se transmitía del Padre al Hijo y de éste a la compañía que oraba. Entonces vi que una luz excesivamente brillante procedía del Padre hacia el Hijo, y desde el Hijo ondeaba sobre el pueblo [...] Los que se levantaron con Jesús elevaban su fe hacia él en el lugar santísimo, y rogaban: ‘Padre mío, danos tu Espíritu.’ Entonces Jesús soplaba sobre ellos el Espíritu Santo. En ese aliento había luz, poder y mucho amor, gozo y paz”. PE, 54, 55

“[...] al Espíritu de Gracia”. Hebreos 10:29

“[...] el Espíritu de verdad” John 16:13

“[...] el Espíritu de inspiración”. DMJ, 46

“En la inconmensurable dádiva del Espíritu Santo se hallan contenidos todos los recursos del cielo”. PVGM, 345

“[...] cómo Dios ungió con el Espíritu Santo y con poder a Jesús de Nazaret, y cómo este anduvo haciendo bienes y sanando a todos los

oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él”. Hechos 10:38

“El Espíritu del Señor esta sobre mi”. Lucas 4:18

“[...] el Padre está en mí, y yo en el Padre”. Juan 10:38

“Cristo vivía rodeado de la presencia del Padre”. DMJ, 62

“Ahora pues, Padre, glorifícame tú al lado tuyo, con aquella gloria que tuve contigo antes que el mundo fuese” Juan 17:5

“¿No crees que yo soy en el Padre, y el Padre en mí? Las palabras que yo os hablo, no las hablo por mi propia cuenta, sino que el Padre que mora en mí, él hace las obras. 11 Creedme que yo soy en el Padre, y el Padre en mí; de otra manera, creedme por las mismas obras” Juan 14:10, 11

“Dios en su Hijo” PVGM, 170

“¿No sabéis que sois templo de Dios, y que el Espíritu de Dios mora en vosotros?” 1 Corintios 3:16

“Y pondré dentro de vosotros mi Espíritu, y haré que andéis en mis estatutos, y guardéis mis preceptos, y los pongáis por obra”. Ezequiel 36:27

“El Altísimo y Santo que habita la eternidad no pondrá su Espíritu

Santo en vasos impuros... Él da su Espíritu en proporción a la consagración y el abnegado sacrificio manifestados por aquellos que se dedican a su obra". RH 20 de mayo de 1890

"La medida que recibamos del Espíritu Santo estará en proporción a la dimensión de nuestros deseos, a la fe ejercida por ellos, y al uso que hagamos de la luz y del conocimiento que se nos dio. El Espíritu Santos será impartido de acuerdo con la capacidad que cada uno desarrolle para recibirlo, y para darlo a conocer a otros". RP, 69

"El Padre dio a su Hijo su Espíritu sin medida, y nosotros podemos participar también de su plenitud". CS, 469

"[...] el Espíritu de verdad, el cual procede del Padre" Juan 15:26

"[...] el Espíritu del Dios vivo" 2 Corintios 3:3

"[...] el Espíritu que mora en él" 7TPI, 14

"Porque vosotros sois el templo del Dios viviente". 2 Corintios 6:16

"Mas vosotros no vivís según la carne, sino según el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios mora en vosotros. Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de él". Romanos 8:9

"[...] del Espíritu de vida en Cristo" Romanos 8:2

"[...] Dios envió a vuestros corazones el Espíritu de su Hijo". Gálatas 4:6

"[...] hasta que Cristo sea formado en vosotros [...]". Gálatas 4:19

"[...] Cristo en vosotros, la esperanza de gloria". Colosenses 1:27

"Cristo vive en mí". Gálatas 2:20

"Pero si Cristo está en vosotros, el cuerpo en verdad está muerto a causa del pecado, mas el espíritu vive a causa de la justicia". Romanos 8:10

"Por esta causa doblo mis rodillas ante el Padre [...] para que os dé, conforme a las riquezas de su gloria, el ser fortalecidos con poder en el hombre interior por su Espíritu; para que habite Cristo por la fe en vuestros corazones". Efesios 3:14, 16, 17

"Porque donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos". Mateo 18:20

"[...] he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo". Mateo 28:20

"[...] si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él" Apocalipsis 3:20

PADRE, HIJO, Y ESPÍRITU SANTO

“Mediante un agente tan invisible como el viento, Cristo obra constantemente en el corazón”. DTG, 143

“Cristo mismo es el poder renovador que, gracias al Espíritu Santo, actúa en y por intermedio de cada soldado de la cruz”. RP, 185

“Deseo recalcarles que aquellos que tienen a Jesús morando en el corazón por la fe, han recibido en realidad el Espíritu Santo”. 14MR, 71

“El Espíritu Santo es el Espíritu de Cristo”. 14MR, 84

“[...] del Espíritu de Jesucristo” Filipenses 1:19

“Tan imposible es arrepentirse si el Espíritu de Cristo no despierta la conciencia como lo es obtener el perdón sin Cristo”. CC, 26

“La virtud proveniente de Cristo es la que nos induce a un arrepentimiento genuino”. CC, 26

“[...] es el poder de Cristo el que los está atrayendo”. CC, 27

“La influencia del Espíritu Santo es la vida de Cristo en cada creyente” RP, 132

“El impartimiento del Espíritu es el impartimiento de la vida de Cristo”. DTG, 745

“Si conservamos nuestra mente fija en Cristo, él vendrá a nosotros ‘como la lluvia, como la lluvia tardía y temprana a la tierra’. Como el Sol de justicia, se levantará sobre nosotros, ‘y en sus alas traerá salud” PVGM, 46

“Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre”. Juan 14:16

“Cristo declaró que después de su ascensión, enviaría a su iglesia, como regalo supremo, al Consolador, quien ocuparía su lugar. Este Consolador es el Espíritu Santo - el alma de su vida, la eficacia de su iglesia, la luz y la vida del mundo. Con su Espíritu, Cristo envía una influencia reconciliadora y un poder que quita el pecado.” RH, 19 de mayo de 1904

“[...] el Espíritu de verdad, al cual el mundo no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce; pero vosotros lo conocéis, porque mora con vosotros, y estará en vosotros. No os dejaré huérfanos; vendré a vosotros. Todavía un poco, y el mundo no me verá más; pero vosotros me veréis; porque yo vivo, vosotros también viviréis. En aquel día vosotros conoceréis que yo estoy en mi Padre, y vosotros en mí, y yo en vosotros.” Juan 14:17-20

“Esto se refiere a la omnipresencia del Espíritu de Cristo, llamado el Consolador”. 14MR, 179

“El Salvador es nuestro Consolador. He comprobado que lo es”. 8MR, 49

“El enemigo... ha tratado de ocultarles a Jesús como el Consolador, como aquel que los reprende, que les advierte, que los amonesta, diciendo: ‘Este es el camino, andad por él’”. RH, 26 de agosto de 1890

“y adoramos a Dios por su maravilloso amor al dar a Jesús el Consolador”. HHD, 126

“Queremos el Espíritu Santo, que es Jesucristo.” Carta 66, 1894

“Que estudien el capítulo diecisiete de Juan y aprendan a orar y a vivir la oración de Cristo. Él es el Consolador. Permanecerá en sus corazones, haciendo completo su gozo” RH January 27, 1903

“Cristo se dio a sí mismo por sus discípulos. El registro dice: ‘Y habiendo dicho esto, sopló, y les dijo: Recibid el Espíritu Santo’. Juan 20:22. Jesús está esperando soplar sobre todos sus discípulos con el propósito de darles la inspiración santificada de su Espíritu y transmitir a su pueblo su propia influencia vitalizadora [...] Cristo quiere vivir y actuar por intermedio de las facultades y habilidades de sus agentes humanos. La voluntad debe cooperar con la suya y actuar con su Espíritu, puesto que ya no son

ellos los que viven, sino Cristo en los suyos”. RP, 28

“Al dar la comisión a Sus seguidores, Cristo no les dijo que los dejaría solos. Les aseguró que estaría cerca de ellos. Habló de Su Omnipresencia de una manera especial. Vayan a todas las naciones, dijo. Vayan a la porción más lejana del globo habitable, pero sepan que Mi presencia estará allí. Trabajen con fe y confianza, porque nunca llegará el momento en que los abandone”. Ms 138, 1897

“Estaré siempre con vosotros, ayudándoos a realizar y cumplir vuestro deber, guiándoos, alentándoos, santificándoos, sosteniándoos y dándoos éxito en hablar palabras que llamen la atención de otros al cielo”. HA, 24

“Todas las profesiones de cristianismo son solo expresiones de fe sin vida hasta que Jesús impregna al creyente con su vida espiritual, que es el Espíritu Santo.” 3SP, 242

“Limitado por su humanidad, Cristo no podía estar en todos los lugares personalmente. Por eso, fue ventajoso que se fuera al Padre y enviara al Espíritu Santo como su sucesor en la Tierra. El Espíritu Santo es Él mismo, despojado de la personalidad humana e independiente de ella. Se representaría a sí mismo como presente en todos los lugares por Su Espíritu Santo,

como el Omnipresente”. Carta 119, 1895, párr. 18

“[...] él se manifiesta personalmente a través de su Espíritu Santo en medio de su iglesia”. IR, 11

“Jesús desea grabar en sus hijos la idea de que, al darles el Espíritu Santo, les concede la misma gloria que el Padre le había dado, para que él y su pueblo sean uno en Dios” RP, 26

“En ese día los redimidos resplandecerán con la gloria del Padre y el Hijo” MSV76, 37

“[...] la pura, excelsa y arrobadora gloria que emana de Dios y del Cordero [...]”. MSV76, 44

“Respondió Jesús y le dijo: El que me ama, mi palabra guardará; y mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos morada con él”. Juan 14:23

“[...] para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios”. Efesios 3:19

“[...] para que todos sean uno; como tú, oh Padre, en mí, y yo en tí, que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tú me enviaste. La gloria que me diste, yo les he dado, para que sean uno, así como nosotros somos uno. Yo en ellos, y tú en mí, para que sean perfectos en unidad, para que el mundo conozca que tú me

enviaste, y que los has amado a ellos como también a mí me has amado”. Juan 17:21-23

“Es el Espíritu Santo, verdadera gracia redentora, el que unifica a los seguidores de Cristo y los hace uno con Dios”. RP, 34

“Cristo, el verdadero fundamento, es una piedra viva; su vida se imparte a todos los que son edificados sobre él. ‘Vosotros también como piedras vivas, sed edificados como casa espiritual’. Y ‘todo el edificio, bien coordinado, va creciendo para ser un templo santo en el Señor’. Las piedras se unifican con el fundamento, porque en todo mora una vida común, y ninguna tempestad puede destruir ese edificio; porque— ‘Aquello que comparte la vida de Dios, con Él sobrevive a todo’”. MB, 150

“El Espíritu Santo, que procede del Hijo unigénito de Dios, une el agente humano, cuerpo, alma y espíritu, a la naturaleza perfecta, divina-humana de Cristo”. 1MS, 251

“Cristo les da el aliento de su propio espíritu, la vida de su propia vida” DTG, 767

“Comamos de su carne, bebamos de su sangre, y llegaremos a ser uno con el Padre y con el Hijo”. DTG, 354

“Esta es la recepción del Espíritu Santo: conocer a Dios y a Jesucristo a quien Él ha enviado.” 6MR, 57

“Después de la ascensión del Salvador, el sentido de la presencia divina llena de amor y luz, permaneció todavía con ellos. Era una presencia personal [...] La luz y el amor y el poder de un Cristo que moraba en ellos irradiaba de ellos, de modo que los hombres, al contemplarlos, se maravillaban.” HAp, 53.

El Padre, el Hijo, y el Espíritu Santo

“Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo”. Mateo 28:19

“Son bautizados en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Así están unidos con los tres grandes poderes del cielo” Ev, 226

“Debemos cooperar con los tres poderes más elevados del cielo: El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo [...]”. Ev, 448

“Los eternos dignatarios celestiales—Dios, Cristo y el Espíritu Santo— [...] avanzaron con ellos [...]” Ev, 447

“El Padre es toda la plenitud de la Divinidad corporalmente, y es invisible para los ojos mortales. El Hijo es toda plenitud de la Divini-

dad manifestada. La Palabra de Dios declara que él es ‘la imagen misma de su sustancia’ (Hebreos 1:3). ‘Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna’ (Juan 3:16). Aquí se muestra la personalidad del Padre. El Consolador que Cristo prometió enviar después de ascender al cielo, es el Espíritu en toda la plenitud de la Divinidad, poniendo de manifiesto el poder de la gracia divina a todos los que reciben a Cristo y creen en él como un Salvador personal. Hay tres personas vivientes en el trío celestial; en el nombre de estos tres grandes poderes—el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo—son bautizados los que reciben a Cristo mediante la fe, y esos poderes colaborarán con los súbditos obedientes del cielo en sus esfuerzos por vivir la nueva vida en Cristo”. Ev, 446

“Tienen un Dios y un Salvador; y un Espíritu, el Espíritu de Cristo, debe producir unidad en sus filas”. 9TPI, 152

¿Quién es Dios? ¿Es Él demasiado misterioso para ser comprendido?
¿Qué podemos saber con certeza acerca de Él?

“Desde que era muy joven se me ha enseñado claramente que Dios es una persona, y que Cristo es 'la imagen expresa de su persona.'”

Elena G. de White, Manuscrito 137, 1903

Este libro está escrito para fomentar una confianza sencilla, como la de un niño, en lo que Dios nos ha dicho claramente acerca de sí mismo.



Ken LeBrun es un ministro ordenado de la Iglesia Adventista del Séptimo Día.

